



“La región del calendario, los códigos y la metalurgia”

p. 91-128.

Román Piña Chan

Una visión del México prehispánico

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1993

341 p. + LXXIV

Mapas, cuadros, ilustraciones

(Serie Culturas Mesoamericanas 1)

ISBN 968-36-2785-4

Formato: PDF

Publicado en línea: 14 de diciembre de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/113/mexico_prehispanico.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



III. LA REGIÓN DEL CALENDARIO, LOS CÓDICOS Y LA METALURGIA

LA REGIÓN OAXAQUEÑA

La Región Oaxaqueña es extraordinariamente montañosa, con una peculiar y accidentada geografía; contribuyendo a ello los sistemas volcánicos de la Sierra Madre del Sur y la Sierra Madre de Oaxaca, cuyas estribaciones y plegamientos en sentido vertical dan lugar a una serie de valles transversales, al mismo tiempo que la dividen prácticamente en tres zonas principales.¹

La zona Central es la más amplia de todas ellas, y cuenta con una serie de valles encerrados dentro de imponentes contrafuertes montañosos; mientras que las zonas Norte y Sur, Atlántica y Pacífica, son planicies costeras cruzadas por algunos ríos y arroyos. Sin embargo, dentro de estas tres zonas fundamentales hay también varias subzonas reconocibles, como los Valles, la Mixteca, la Cañada, el Istmo, la Costa y la Sierra, las cuales condicionan el paisaje general de la región.

La Sierra Madre de Oaxaca, que es una prolongación de la Sierra Madre Oriental, penetra al Estado por el rumbo de Juchitán y Tehuantepec, sigue hacia la zona mixte en donde forma el Cempoaltépetl, y se dirige hacia el oeste pasando por Tlacolula e Ixtlán; en tanto que en Nochixtlán se forma el paquete montañoso conocido como Nudo Mixteco, el cual da lugar a tres cuencas hidrográficas bien delimitadas, y la Sierra Madre del Sur va bordeando el litoral del Pacífico, actuando como barrera a la costa propiamente dicha.²

El sistema montañoso de Oaxaca, con elevaciones como el Cempoaltépetl, la Cumbre de Los Frailes, Las Sedas, la Cuesta de Chichahuastla, el Cerro de San Pedro el Alto, etcétera, da lugar a varias depresiones orográficas, en forma de planicies o valles; sobresalen los de Oaxaca, Tlacolula, Etla, Zimatlán, Ejutla, Miahuatlán, Ocotlán, Sola de Vega y Yauatepec, los cuales fueron densamente poblados desde tiempos prehispánicos.

¹ Piña Chan, 1958.

² Iturribarria, 1944.

A causa de su accidentada orografía, el sistema hidrológico de Oaxaca no tiene ríos navegables, salvo el Papaloapan y el Verde. El río Papaloapan nace cerca de Cuicatlán, y a la altura de Quiotepec toma el nombre de Río Tomellín, para atravesar Tuxtepec e ir a desembocar en el litoral del Golfo; mientras que el Río Verde nace en las montañas de Las Sedas con el nombre de Atoyac, y después de pasar por la ciudad de Oaxaca se dirige al litoral del Pacífico.

Además de estos dos ríos, Oaxaca cuenta con otros de menor importancia, entre ellos el Río Mixteco, que es afluente del Balsas y nace en las montañas de la Cuesta de Chichahuastla, el Villa Alta, el Choapan, el Tonameca, el Coapalita, el Tehuantepec y otros más; complétase el sistema hidrológico con algunas lagunas de importancia, entre las que se pueden citar la de Salina Cruz, la Superior, la Inferior, la Chacahua, La Pastoría, la Guelatao y la Chalcatongo.

La diversidad de alturas en las distintas zonas de Oaxaca, y su proximidad o lejanía al mar, producen una gran variedad de climas; hay desde el clima frío que, se encuentra en las altas cimas de las montañas mixtecas, cubiertas por constantes nieblas y en donde crecen las coníferas, hasta los cálidos desiertos arenosos, poblados de cactus, de la región popoloca; pasando por las tierras templadas y fértiles de los valles, y por el clima tropical de la costa.³

Así, los Valles tienen clima templado; la Mixteca es árida, abrupta y con clima frío y seco; la Cañada es cálida y tropical; el Istmo y la Costa son calientes y llenos de exuberante vegetación; aunque en general puede decirse que la zona central varía de templada a fría, y las zonas del norte y del sur son de clima caliente, con lluvias condicionadas por los dos océanos.

Para el estudio cultural de la región incluiremos a todo el Estado de Oaxaca y la parte sureña de Guerrero, desde más o menos una línea que toca los poblados de Huamuxtitlán, Zapotitlán y Ayutla; puesto que hasta aquí se han reconocido influencias directas de los zapotecas y mixtecas, lo mismo en lápidas que en otros objetos arqueológicos.

EL POBLAMIENTO OLMECA EN OAXACA

(Preclásico Superior: 800 a 300 A.C.)

Los hallazgos de Yanhuitlán, Oaxaca, consistentes en restos de un hogar con piedras y cenizas, círculos de piedras correspondientes a una construcción, y artefactos líticos y lascas de desecho de un taller, fechados hacia 2000 A.C.,⁴ indican la posibilidad de que hayan exis-

³ Caso, 1939.

⁴ Lorenzo, 1958.

tido grupos precerámicos, que luego adoptaron la agricultura, y que pudieron pasar a la etapa de las culturas preclásicas; pero todo esto es por ahora sólo una inferencia que necesita de mayores pruebas, ya que las evidencias actuales conducen a otra explicación sobre el origen de los zapotecas.

En términos generales la cultura zapoteca fue la resultante de un largo periodo de desarrollo, en el cual intervinieron principalmente grupos de la Costa del Golfo y gentes sureñas emparentadas con los mayas; iniciándose el poblamiento de Oaxaca con el asentamiento de algunos grupos en sitios como Monte Albán, Huamelulpan, Monte Negro, Yagul, Laguna Zope, Juchitán, Puerto Ángel, etcétera, los cuales estaban afiliados a los olmecas de la Costa, y habían comenzado a infiltrarse en tierras oaxaqueñas desde unos 900 años a.c.

Por esta fecha los olmecas del sur de Veracruz y norte de Tabasco se han ido concentrando en las cuencas de los ríos Coatzacoalcos y Uxpanapa, y se han proyectado hacia San Lorenzo, Minatitlán, Aca-yucan, Sayula y otros lugares; habiéndose dispersado con toda probabilidad, por el corredor geográfico que conduce al Istmo de Tehuantepec, lo cual explicaría los elementos culturales olmecas que se advierten en Juchitán, Laguna Zope, Huamelulpan y Monte Albán principalmente.

En los alrededores de Juchitán, y especialmente en el sitio conocido como Laguna Zope, las excavaciones arqueológicas han mostrado una ocupación temprana relacionada con el Preclásico, la cual se caracteriza por la cerámica de color gris, blanca, café y negra pulida, en forma de ollas con cuellos rectos, tecomates y cuencos sencillos; hay también algunas figurillas semejantes al tipo “D” de la Cuenca de México, otras similares al tipo *baby face* o “cara de niño”, y sellos cilíndricos de barro.⁶

A continuación hay un periodo más desarrollado, pues aparecen los montículos de tierra y algunas plataformas para casas; continuándose el mismo tipo de cerámica y figurillas, pero con nuevas formas, entre ellas vasijas arrañonadas, cucharas, braseros con tres picos y ollas con los bordes inclinados. En los finales comienza la decoración al fresco, las vasijas efígie en barro gris con vertederas, y las vasijas con grandes soportes bulbosos; se encontró una figura pequeña de piedra, que representa a un individuo sordo, semejante a las esculturas halladas en La Venta y Guerrero.

Estos rasgos culturales olmecas, y las figurillas de tipo “cara de niño” encontradas en Puerto Ángel, indican que la zona del Istmo de Tehuantepec fue la primera que comenzó a poblarse, desde los fines del Preclásico Medio; penetraron después nuevas influencias o grupos más adelantados, por tiempos del Preclásico Superior, que

⁶ Delgado, 1961.

fueron los que ocuparon Huamelulpan y Monte Albán, durante el florecimiento de la cultura olmeca de la Costa del Golfo. Por eso Caso opinaba que el pueblo que llegó a Monte Albán tenía ya una cultura perfectamente definida, la cual correspondía a un horizonte de alta cultura y no a un horizonte propiamente primitivo.

Las exploraciones arqueológicas realizadas en Monte Albán son por ahora las únicas que pueden dar cierto conocimiento de la cultura de aquellos tiempos, y así vemos que el periodo Monte Albán I se caracteriza por la cerámica gris, café, crema, rojo granate, negra con manchas blancas y cerámica blanco sobre rojo; iníciase la decoración negativa y la pintura al fresco. Las formas predominantes son las vasijas efigie con vertedera, a veces unidas por medio de un puente; los patojos o recipientes como botas o zapatos; platos con anchos bordes incisos; vasijas de silueta compuesta con molduras labiales; ollas en forma de guajes o calabazos; botellones; comales; sahumeros y vasos trípodes con soportes bulbosos o semimamiformes.

La decoración es generalmente incisa, en forma de diseños geométricos por lo regular; pero en las vasijas efigie hay representaciones naturalistas de ranas, guajolotes, patos, caracoles, caras humanas con rasgos olmecas y nadadores, lo mismo que algunas figurillas con rasgos al pastillaje e incisión.

Durante este periodo las gentes olmecas que ocupan Monte Albán comienzan a desarrollar la arquitectura, iniciando tal vez el relleno artificial de la meseta y modificando el perfil de algunas laderas, mediante una serie de terrazas o muros de contención; a la vez que construyen el basamento conocido como Los Danzantes, con muros verticales de piedra, revestidos con lápidas talladas en bajo relieve.

En este basamento de un solo cuerpo se observa que los muros se hacían con grandes piedras colocadas en hileras horizontales y verticales alternas, y que la escalinata era sencilla, todavía sin alfardas; en tanto que la decoración del edificio se hizo por medio de grandes lápidas casi esgrafiadas, con figuras de danzantes y nadadores, las cuales se colocaron también en sentido vertical y horizontal, respectivamente.

Las figuras esculpidas en estas lápidas poseen un armonioso movimiento del cuerpo, y adoptan actitudes dinámicas que dan la impresión de que estuvieron danzando y nadando; de allí el nombre popular con que se las conoce; están generalmente representadas con los miembros superiores e inferiores llenos de libertad y movimiento, con las manos y pies sin la representación de los dedos, pero con las uñas de los pulgares señaladas.⁶

Los danzantes se presentan sentados o acostados, con las cabezas de perfil y los cuerpos de frente o de lado, con las piernas derechas

⁶ Caso, 1947.

o flexionadas, y mostrando la curva de la planta del pie; a la vez que llevan por lo regular la boca abierta, los ojos representados por una raya o elipse, el cuello corto, el cuerpo robusto, pero bajo, y algunas caras tienen rasgos negroides.

A través de estas figuras vemos representaciones de viejos barbados, jorobados, hombres y mujeres adultas, pero sin señalar el sexo, que sólo se advierte por el pelo; obsérvase también la costumbre de deformarse la cabeza, de raparse o dejarse mechones de pelo, lo mismo que la costumbre del tatuaje, el cual a veces se hacía alrededor del miembro viril.

Además de algunos rasgos físicos, los danzantes muestran también el uso de bragueros o taparrabos, sandalias, sombreros, tocados con plumas y moños, gorros cónicos, yelmos con cabezas de animales, máscaras, orejeras, pulseras, collares, pectorales y narigueras; todo lo cual indica la existencia de varias artesanías u ocupaciones, y que la sociedad y la cultura estaban bien desarrolladas.

Y en muchas de las lápidas de Monte Albán 1 se aprecia el inicio de la escritura jeroglífica y numeración, relacionados con el calendario; hay numerales de puntos y barras, un glifo con cara de Cocijo para indicar el año, jeroglíficos para los días, y otros símbolos sin numerales. Desde luego, la numeración y la escritura adquirieron mayor desarrollo en Monte Albán, lo mismo que el calendario, aunque en La Venta, Tres Zapotes y otros lugares de la costa del golfo, también existieron por la misma época.

Un último aspecto de esta época es el culto a los muertos, con costumbres funerarias avanzadas, ya que a los personajes de importancia se les enterraba en tumbas de cajón o rectangulares, con paredes de piedra y techos de losas planas, junto con ofrendas de cosas personales y alimentos; construíanse estas tumbas en las laderas del cerro, o por debajo de algunos patios o plazas, dentro de las cuales se han encontrado unas especies de braseros o urnas sencillas, con caras humanas de fuertes rasgos olmecas. Y todo esto, junto con las representaciones de la cara de Cocijo o dios de la lluvia, y figurillas de barro que pudieron estar relacionadas con el culto a la fertilidad, nos indica que las ideas religiosas comenzaban a desarrollarse y que posiblemente se estaba iniciando también la casta sacerdotal.

En resumen, el periodo 1 de Monte Albán y los elementos culturales de Monte Negro, Lazuna Zope, Huamelulpan y otros lugares, revelan que los tempranos pobladores de Oaxaca fueron grupos que tuvieron una fuerte filiación con los olmecas de la costa del golfo, desde cuando menos 900 años a.c.; desarrollaron el calendario, la numeración y la escritura; la arquitectura civil, religiosa y funeraria; la alfarería, la lapidaria y otras ocupaciones; lo cual permitió más tarde el desenvolvimiento de la cultura, ya con características más particulares o propias.

EL NACIMIENTO DE LA TRADICIÓN ZAPOTECA

(Período Protoclásico: 300 A.C. a 100 D.C.)

Por los finales del periodo I, Monte Albán comienza a mostrar una serie de nuevos elementos, que se relacionan más con la cultura de la región maya; supónese por ello que algunas gentes sureñas, venidas por la vía Guatemala-Chiapas, llegan a Monte Albán, conquistando y conviviendo con los olmecas, de lo cual saldrá la cultura zapoteca.

Entre estos nuevos elementos están la aparición de los soportes carrete o bases pedestales, las vasijas con soportes mamiformes, las molduras basales, la decoración al fresco, las vasijas silbadoras, la decoración negativa, los patojos, etcétera; es decir, rasgos cerámicos que Vaillant incluyó en un Complejo Q que era característico de la región maya; a la vez que los edificios de esta época muestran lápidas del basamento de Los Danzantes que fueron reusadas, y jeroglíficos que simbolizan conquistas de lugares, o sea que hay suficientes evidencias para suponer más bien la intrusión de un grupo mayoide en Monte Albán, que simples influencias.

En este periodo, llamado Monte Albán II, la cerámica no cambia prácticamente de color, pero sí se modifica y aparecen nuevas formas; predominando los vasos o platos con anchas molduras basales, las vasijas tetrápodes con soportes huecos mamiformes o cónicos, vasos con tapaderas, soportes carrete, ollas con gajos o lóbulos imitando calabazas, cajas con tapas, platos decorados al fresco, y algunas figurillas semejantes a las del periodo anterior.

En el aspecto de la arquitectura, durante este periodo se construye el edificio "J", el cual tiene por debajo una cámara con bóveda angular que sirvió para las observaciones astronómicas; este edificio es prácticamente un basamento pentagonal, con dos lados formando una especie de punta de flecha, y cuyo cuerpo superior estaba decorado con grandes lápidas llenas de inscripciones jeroglíficas, entre ellas nombres de pueblos conquistados.⁷

Las exploraciones realizadas en Monte Albán han mostrado que durante este periodo se levantaron otras construcciones, algunas de las cuales hoy se pueden ver por debajo de las estructuras que corresponden a la época de auge del centro ceremonial; pueden citarse entre ellas la Subestructura del Juego de Pelota, la Subestructura del Sistema IV, y la Subestructura del Templo o Montículo X.

Aunque se continuó el sistema de taludes con grandes piedras y la construcción de escalinatas sin alfardas, en la arquitectura aparecen

⁷ Caso, 1938.

ahora otros elementos; obsérvase el uso del adobe y las columnas de mampostería, cuerpos verticales con remates inclinados, escaleras con alfardas sencillas, templos con dos aposentos, cornisas en algunos edificios, y decoración de círculos en algunos frisos.

De hecho, durante esta época el centro ceremonial ha de haber tenido ya cierta planeación, las estructuras están mejor construidas, avanza la tecnología, y con ello surgen las artesanías especializadas; a la vez que se va transformando la estructura social y religiosa, se intensifica el comercio y progresan los conocimientos.

Así, el culto a los muertos adquiere nuevas particularidades, puesto que las tumbas se construyen ahora por debajo de las banquetas de los patios, a cuyo alrededor se levantan estructuras civiles y religiosas; o sea que los enterramientos de las personas importantes se hacen muy cerca de los lugares que habitaban, y en muchas ocasiones se antojan réplicas de los cuartos que ocupaban.⁸

En esta época sigue apareciendo la tumba de planta rectangular con techo plano, pero con puerta, y en los finales se inician las tumbas con vestíbulo, antecámara y cámara, a las cuales se asocian el uso de dinteles y jambas para la entrada, y nichos en las paredes; pero la tumba característica de esta época sólo tiene antecámara y nichos, ya que todavía no se delimita por medio de jambas la antecámara y cámara funeraria.

Asociado al culto de los muertos vemos cómo la alfarería comienza a supeditarse a la religión, ya que en las ofrendas aparecen algunas urnas con representaciones de dioses, entre ellos Cocijo o dios de la lluvia, Huehuetéotl o dios viejo del fuego, un dios con máscara de pájaro de pico ancho, y un dios Murciélagos relacionado tal vez con la muerte; se ha encontrado también un templo de barro, con los lados abiertos, en cuya parte interior hay una guacamaya, la cual se relaciona con la deidad solar que tal vez más tarde fue conocida en Teotitlán como el dios Xaquija.⁹

Por esta época la escritura, la numeración y el calendario se han desarrollado considerablemente, siguiendo el estilo del periodo anterior; puede decirse en general que la numeración era vigesimal, con la veintena dividida en quintos, y que los números se representaban con puntos y barras, del 1 al 19. Entre los glifos de los días hay representaciones del jaguar o tigre (glifo B), turquesa o jade (glifo E), cruz maltesa (glifo I), flor (glifo J), máscara de serpiente (glifo M), cabeza de mono (glifo O), cabeza humana o de Xipe (glifo P), y algunos más; a la vez que hay jeroglíficos sin numerales y con valor simbólico, entre ellos representaciones de dedos como expresiones verbales, cabezas humanas, bulto atado, bota, cabezas de animales,

⁸ Gallegos, 1965.

⁹ Caso y Bernal, 1952.

arco atado, tiradera o átlatl, cerro o pueblo, hacha, casa, olla, sol, cielo, etcétera, y relieves de guerreros con glifos de conquista, representados con el jeroglífico del cerro y una cabeza humana invertida.¹⁰

Aunque el periodo Monte Albán II no se encuentra representado en muchos sitios de los valles de Oaxaca, es indudable que las poblaciones se habían incrementado y extendido por la región; y así vemos cómo en Yagul hay cerámica de este periodo, en Pinotepa Nacional se han encontrado cajetes trípodes y tetrápodes con molduras basales y motivos incisos, en Jamiltepec hay esculturas con rasgos olmecas tardíos, en Piedra Parada hay figuras de jaguares en piedra y grandes cabezas humanas; mientras que en Cerro Grande, San Francisco Arriba y Tukidi, hay cerámica y estelas lisas de este periodo.¹¹

En resumen, el periodo llamado Monte Albán II se caracteriza por un mayor desarrollo de la arquitectura; por las tumbas con techos de bóveda angular, a veces combinada con techos planos, y tumbas con jambas, dinteles y antecámaras; por la cerámica con fuertes influencias mayoides; por un notable desarrollo del calendario, la escritura y la numeración; por el inicio formal de las urnas con representaciones de dioses; lo mismo que por el adelanto de la lapidaria, patente en una máscara del dios Murciélagu, tallada en jade y compuesta de varias partes cortadas a manera de mosaico; todo lo cual indica la existencia de una sociedad teocrática, casi tan compleja como las que caracterizan al Horizonte Clásico.

EL AUGE DE LA TRADICIÓN ZAPOTECA

(Periodo Clásico: 100 a 800 D.C.)

El apogeo de la cultura zapoteca coincide con el florecimiento de Teotihuacán, ese otro grandioso centro del Altiplano Central que llegó a influir sobre lugares tan alejados como Kaminaljuyú y Tikal en Guatemala; no habiendo escapado los zapotecas a dicha influencia cultural, como se observa en el Periodo de Transición, entre II y III-A de Monte Albán.

Este periodo transicional conocido también como Loma Larga (100 a 200 D.C.) se caracteriza por una continuación de la cerámica del periodo anterior, y por la aparición de algunas formas que serán comunes en el periodo siguiente; pero fundamentalmente marca el inicio de la cultura zapoteca, resultante de la fusión de elementos olmecas y mayas, a lo cual se agregan ahora las primeras influencias teotihuacanas, evidentes en los vasos gemelos con tapas, las ollas con

¹⁰ Caso, 1947.

¹¹ Brockington, 1957.

soportes almenados, los vasos con caras de Tláloc y otras modalidades menores.

A continuación viene el periodo Monte Albán III-A (200 a 500 d.c.) en el cual las influencias teotihuacanas se hacen más patentes; habiendo ahora en la cerámica una serie de cuencos con bases esféricas y motivos serpentinos, vasos con doble vertedera unidas por medio de puentes, ollas bicónicas, vasos tipo florero, sahumerios, vasos con efigie de Tláloc, vasijas con soportes almenados y a veces con tapas, candeleros, vasos en forma de garras de jaguar y algunas vasijas especiales, como una que tiene la forma de una columna vertebral. También se han encontrado algunas figurillas de piedra verde, semejantes a las de Teotihuacán.

Y correspondiente también al apogeo de la tradición zapoteca, tenemos al periodo llamado Monte Albán III-B (500 a 800 d.c.), el cual se caracteriza por los cuencos o cajetes con soportes efigie, vasos altos con decoración de estaca o palillo, sahumerios, vasos en forma de garras de murciélago, y vasos con glifos grabados en forma zonal.

Durante el tiempo que abarcan estos dos últimos periodos se logra el máximo desarrollo de las urnas funerarias, las cuales representan seres humanos, animales y dioses, modeladas maravillosamente, y a veces con caras llenas de realismo y otras con atributos divinos; habiendo algunas deidades de pie, otras en actitud de rodillas, y algunas más, sentadas, con las piernas cruzadas y las manos sobre las rodillas, o a veces sobre bases o cajas.¹²

El gran número de dioses que se representan en las urnas indican para esta época una religión politeísta avanzada, lo mismo que una organización sacerdotal encargada de los cultos y fiestas en honor de las deidades; habiendo representaciones del dios Xipe, señor de los mantenimientos y patrón de los joyeros; de Xochipilli, dios de las flores y de los juegos; de Quetzalcóatl, dios del viento; de Cocijo, o dios de la lluvia; y de dioses no identificados, pero designados por ahora como diosa 13 Serpiente, diosa 11 Muerte, dios Joven con Tocado de Cocijo, dios 1 Tigre, dios con cara de Viejo y Anteojerías, dios Murciélago y otros más.¹³

Durante el periodo Monte Albán III-A el centro ceremonial alcanza todo su esplendor, rodeándose de basamentos para templos, juego de pelota, adoratorios, patios, plazas y habitaciones; desarróllase el estilo arquitectónico de los zapotecas, el cual consiste en un tablero decorado con escapularios, o sea que está compuesto de dos molduras superpuestas que dejan en el centro una especie de caja lisa.

En esta época el centro ceremonial de Monte Albán está formado por una gran plaza de 300 metros de largo por 200 metros de ancho,

¹² Krickeberg, 1961.

¹³ Caso y Bernal, 1952.

en cuyos costados se levantan los edificios conocidos como La Plataforma Norte, el Juego de Pelota, el Montículo M, la Plataforma Sur, el Sistema IV, y estructuras de los periodos anteriores como el Montículo J; destacándose la Plataforma Norte con su patio hundido y varias habitaciones con pórticos o columnatas, y el Juego de Pelota con su corredor central limitado por plataformas y dos pasillos laterales, que en conjunto forman la cancha.

Entre los rasgos arquitectónicos de Monte Albán III-A pueden mencionarse los tableros de doble escapulario que forman los cuerpos de los basamentos y de otros edificios de importancia, las cornisas desplomadas, las alfardas anchas, las escalinatas arremetidas en el macizo del muro, los patios sencillos o con corredor; lo mismo que adoratorios en el centro de los patios y plazas, edificios con dos o más cuerpos escalonados, y la decoración estucada y pintada.

Durante la época Monte Albán III-B se hacen solamente algunas ampliaciones y reformas a los edificios, sin cambiar el aspecto del centro ceremonial; pero aparecen algunos elementos que serán después tomados por los mixtecos, entre ellos la decoración de los claros de los tableros de doble escapulario, a veces con grecas en relieve o pintadas; las columnas monolíticas, a veces con decoración en la parte superior; y el sistema constructivo a base de grandes piedras entreveradas con otras más pequeñas.

Paralelo al desarrollo de la arquitectura, el culto a los muertos continúa evolucionando, surgiendo ahora las tumbas cruciformes, las cuales combinan las plantas rectangulares con nichos de grandes dimensiones a los lados, dando una planta general en forma de cruz. También son comunes las tumbas ornamentadas a base de cornisas y tableros, a veces con columnillas y urnas colocadas en un nicho central de la fachada; predominan las tumbas con escaleras para bajar a la antecámara, con fachadas y puerta de entrada, formada por jambas y dinteles, lo mismo que con cámaras funerarias y nichos, a veces con las paredes interiores pintadas al fresco.

Un buen ejemplo de ello es la Tumba 104, la cual tiene fachada con doble escapulario, y un nicho central donde estaba colocada una urna con la representación del Dios Joven con tocado de Cocijó; están pintadas las paredes interiores de la cámara con personajes que llevan atributos de Xipe y Quetzalcóatl, lo mismo que cabezas de dioses con jeroglíficos, y un pájaro amarillo posado sobre una especie de caja.

En la época Monte Albán III-B las tumbas sufren pocos cambios, salvo la reparación de los techos planos y angulares combinados; obsérvase que en el interior de las tumbas se ponían ofrendas de objetos personales y urnas del tipo “acompañantes”, o sea que el culto a los muertos está estrechamente ligado a la religión, y los difuntos

importantes quedan bajo la protección de las deidades, procurándoles acompañantes y ofrendas de mejor calidad.

Todo lo anteriormente expuesto nos indica que Monte Albán cuenta ya con una gran población, gobernada por una teocracia monopolista, y con una sociedad jerarquizada en la que hay artesanos especializados, comerciantes, sirvientes, sacerdotes y gentes encargadas de otras ocupaciones; habiéndose desarrollado la cultura a planos insospechados, cuyas influencias se hacen sentir en muchos sitios de Oaxaca.

Así, durante el auge de Monte Albán hay lugares que muestran rasgos culturales contemporáneos, entre ellos Sipilote, Río Grande, La Soledad, Quiotepec, Yagul, Juchitán, Huajuapán, Tututepec, Cuilapan, Yucuñudahui, Yatachio, Loma del Carmen, Piedra Labrada y otros más; o sea que los zapotecas se han extendido prácticamente por todo el Estado de Oaxaca, y han influido también sobre sitios del sur de Guerrero y de Puebla inclusive.

DECADENCIA DE LA TRADICIÓN ZAPOTECA

(Periodo Postclásico: 800 a 1521 d.c.)

Como aconteció en casi todos los centros clásicos de México, Monte Albán comenzó a declinar considerablemente desde los fines del periodo III-B, y en el siguiente periodo, denominado Monte Albán IV (800 a 1200 d.c.), se desintegra el centro ceremonial y cesa la construcción de grandes basamentos y edificios. Sin embargo, en Monte Albán queda un remanente de población que habita temporalmente las partes bajas de la meseta, y que construyen habitaciones con muros de piedra y techos de paja o palma, las cuales dan la impresión de una zona residencial semiurbana, más que de un centro propiamente dicho.

Algo similar debió de haber ocurrido en Cuilapan, Xoxo, Zaachila, Teotitlán del Valle, Yagul y otras poblaciones, que habían sido ocupadas por los zapotecas del Horizonte Clásico; viene luego la ocupación de los mixtecas, que bajan de la sierra a los valles, para conquistar y convivir juntos en algunos lugares.

En el periodo Monte Albán V (1200 a 1521 d.c.) los mixtecas ocupan el centro ceremonial, y dominan al resto de la población zapoteca vecindada en el lugar; aparecen algunas tumbas con antecámaras y rodapiés, con nichos colocados sobre una cornisa que corre por toda la tumba, y a veces decoradas con grecas; a la vez que se reúsan algunas tumbas zapotecas, como la famosa Tumba 7, que contenía una riquísima ofrenda mixteca.



Por esta época los zapotecas han establecido su capital en Zaachila o Teozapotlán, combatiendo primero contra los mixtecas y luego contra los mexicas, que llevan sus conquistas hacia Oaxaca; termina prácticamente con ellos la ocupación zapoteca prehispánica, al entregarse Cocijoeza a los españoles. Sin embargo, el periodo de predominio mixteca se hizo tanto en forma de conquista como por convivencia y alianzas guerreras y matrimoniales, de tal modo que en lugares como Mitla, Yagul, Zaachila, Teotitlán, etcétera, hay restos de la cultura zapoteca y mixteca que deben ser interpretadas como el producto de una fusión de grupos, más que de conquistas.

LA CULTURA ZAPOTECA

Los zapotecas ocuparon principalmente la parte oriental del Estado de Oaxaca, extendiéndose hasta el Istmo de Tehuantepec; puede decirse que se establecieron en sitios de los Valles de Oaxaca, Etla, Tlacolula, Zimatlán y Zaachila; en lugares de la Cañada como Cuicatlán y Teotitlán; por la costa del Pacífico y en el istmo; o sea en zonas de tierras fértiles propicias a la agricultura, en donde abundaban también los productos naturales.

Sobre el origen de los zapotecas, el padre Burgoa pensaba que eran autóctonos de Oaxaca, y decía que “por preciarse de valientes se hacían hijos de leones y fieras silvestres . . . (con) grandes señores y antiguos producidos de árboles descollados y sombríos . . .”; o sea que buscaban su principio en el seno de la tierra, en el corazón de las montañas, y eran descendientes de animales salvajes, leones y tigres; Caso nos dice que esto debe ser interpretado en el sentido de que los zapotecas conservaban todavía el recuerdo de una organización de clanes totémicos, o de agrupaciones familiares que creían tener su origen en un antepasado divino, generalmente un animal.

Y la arqueología se liga aquí con las fuentes históricas, para proporcionar tal vez nuevas luces sobre el origen de los zapotecas, ya que como vimos con anterioridad, la primera ocupación de Monte Albán y otros lugares se debió a grupos olmecas del Preclásico Superior, los cuales tenían clanes totémicos con el jaguar como animal predilecto, el que llegó a convertirse también en el corazón o centro de la tierra y de las cavernas.

Integrada la cultura zapoteca, los grupos se extienden por todos los valles de Oaxaca, ocupando lugares como Monte Albán, Huamelulpan, Cuilapan, Yagul, Huajuapán, Zaachila, Teotitlán del Valle, Quiotepec, Huitzo, Pochutla y muchos otros sitios más; Burgoa nos dice que Teotitlán fue la primera ciudad que los zapotecas fundaron, y allí establecieron un templo al dios Xaquija, “constelación celeste”, el cual descendió del firmamento en forma de guacamaya.

En realidad este dios era el Sol, y posiblemente su culto se remonta a la época Monte Albán II, ya que allí se encontró una maqueta de barro, que representa un templo abierto en sus cuatro lados, el cual tiene en su interior una guacamaya.¹⁴

“Después trasladaron su corte de los valles de Tlacolula a Zimatlán, estableciéndose en el lugar que llamaron Zaachila-yoo, y que los mexicanos designaron con el nombre de Teozapotlán; parece que allí gobernaron consecutivamente tres señores con los nombres de Zaachila, y el último dejó el trono a su hijo Cocijoeza. Zaachila I, el fundador, peleó contra los chontales, e hizo alianzas con los zapotecas serranos y mixtecas para combatir a los mixes del rumbo de Tehuantepec; su hijo Zaachila II continuó la lucha contra los mixes; en tanto que Zaachila III luchó contra los mixtecas y mexicas en defensa del territorio Zapoteca.”

Por estos tiempos muchos sitios de los zapotecas habían sido abandonados, otros habían sido conquistados por los mixtecas, y en algunos convivían gentes de ambos grupos; habiendo sido Zaachila la última capital de los zapotecas, la cual también termina con la caída de Cocijoeza. Este señor ocupó el trono por 1482, peleó contra los mexicas, y se alió algunas veces con los mixtecas, habiéndose apoderado de Tehuantepec, en cuyo lugar puso a su hijo Cocijopij, por 1518.

Las conquistas de los señores de Zaachila las condensa Burgoa diciendo que “fue la zapoteca tan señora y tan apoderada de sus horizontes que, ambiciosos sus reyes, rompieron los términos de su mando y se entraron feroces y valientes por chontales y mijes, y tierras marítimas de ambos mares del sur y del norte, hiriendo, matando y venciendo hasta señorear los fértiles llanos de Teguantepeque y corriendo hasta Zoconusco...”; habiendo terminado este dominio, como dijimos anteriormente, con la muerte de Cocijoeza y con la rendición de Cocijopij.¹⁵

Utilizando las evidencias arqueológicas y algunos datos históricos, podemos decir que los zapotecas escogieron los valles templados, la cañada y tierras de la costa para el asentamiento de sus poblados y centros ceremoniales; ya que la fertilidad de las tierras aseguraban los cultivos de las plantas básicas de la alimentación, a la vez que proporcionaban animales, productos silvestres, plantas medicinales y materias primas.

Los zapotecas practicaron la agricultura, la caza, la pesca y la recolección, y obtenían de estas actividades los productos alimenticios necesarios, aunque condicionados por el hábitat escogido; y la agricultura se hacía por el sistema de milpa, aclarando los bosques, prendiendo fuego a la maleza y depositando la semilla en agujeros hechos

¹⁴ Caso, 1939.

¹⁵ Burgoa 1934.

con el bastón plantador; pero también utilizaron el sistema de terrazas, principalmente en las sierras y lomeríos. En los últimos tiempos se adoptó el riego por medio de canales o acequias, la coa y las hachas de cobre, lo mismo que las trojes para almacenar los granos.

Entre las plantas utilizadas se pueden mencionar el maíz, la calabaza, el chile, el frijol, el jitomate, el cacao; nopales y cactus, guajes, algodón, mamey, zapote negro, pochote, palmas, achiote y otras más; las cuales se aprovechaban en la alimentación, en los tejidos, y para los techos de las chozas.

Para la caza contaron con trampas, lazos, cerbatanas, lanzadardos y arco y flecha; obtenían venados, jabalíes, tejones, guajolotes silvestres, conejos, armadillos, iguanas, palomas, codornices, etcétera; hay en general muchas representaciones de otros animales que indican la variada fauna de Oaxaca, como águila, búho, guacamaya, murciélago, coyote, perro, mono, serpiente, jaguar, zorra, marta, etcétera, casi todas ellas con relaciones religiosas y posiblemente calendáricas.

La pesca se practicó con redes, nazas, anzuelos y tal vez con canoas, tanto en el mar como en las lagunas y arroyos; hay representaciones de peces, tortugas, ranas, caracoles y aves acuáticas, lo mismo que restos de ostiones, camarones y moluscos. Así, en la alimentación entraron los productos agrícolas, la carne de los animales que cazaban y los productos de la pesca y de la recolección; cítase que comían tamales, atoles, totopos, chocolate y pulque, lo mismo que hormigas mieleras, chapulines y orugas asadas, en época de hambre.

Aprovechando una gran cantidad de materias primas, entre ellas, piedra volcánica, obsidiana, hueso, madera, concha, fibras vegetales, jade, barro, etcétera; y por las técnicas de corte, percusión, tallado, pulido, taladrado y retoque, los zapotecas hicieron una serie de implementos que utilizaron en sus varias artesanías y ocupaciones domésticas; pueden citarse metates y morteros, cuchillos, navajas, puntas de proyectil, taladros, hachas, cinceles, punzones, pulidores, buriles, retocadores, lanzadardos, arcos, cerbatanas, machacadores, plomadas, pulidores de pisos y paredes, agujas y otros más.

Estos implementos les permitieron hacer cestos y petates, vestidos, ornamentos, papel, cerámica doméstica y funeraria, redes, canoas, cuerdas, instrumentos musicales, etcétera; a la vez que se dedicaron a faenas como la agricultura, la caza, la pesca, la carpintería, la construcción, la escultura, la lapidaria, la pintura y algunas más.

La población zapoteca actual, los restos óseos prehispánicos y las representaciones de las urnas, figurillas y lápidas, indican que estas gentes eran de baja estatura, con los brazos y el tronco más bien largo, cabezas y cara ancha, nariz amplia o media y pelo lacio; pero en tiempos prehispánicos prevalecieron ciertas costumbres artificiales, como la deformación del cráneo y la mutilación dentaria, la cual se

hacia limándose los dientes o incrustándolos con pirita, tal como se observa en algunas urnas de barro.

Los hombres usaban bragueros o paños de cadera, a veces con un extremo al frente como delantal, lo mismo que faldillas, mantas de pluma o de algodón, capas cortas de pelo de conejo, largos mantos bordados hasta los pies, sombreros y gorros cónicos, sandalias con taloneras, penachos de plumas y algunas prendas más; a la vez que se adornaban con una serie de ornamentos, entre ellos orejeras, pectorales, narigueras, brazaletes y bezotes. También había algunos que se afeitaban la cabeza, otros que se dejaban mechones de pelo en las sienes, y algunos más que se tatuaban la cara y el cuerpo; mencionase en las fuentes históricas que los jóvenes se ponían por primera vez el máxtlatl, entre los trece y quince años de edad, y en el templo.

La indumentaria de la mujer zapoteca fue evolucionando a través del tiempo, y aunque al principio se practicó la desnudez, más tarde llegaron a usar faldillas de algodón sostenidas por anchas fajas o ceñidores, capas cortas que dejaban ver los senos, huipiles, quechquémitl sencillo o doble, y mantas bordadas. Algunas mantas se tejían con hilos de colores y con dibujos elaborados, contándose para ello con telares que se colgaban de los árboles, y el hilo se trenzaba con ayuda del huso y rodaja o malacates.

Por lo general hombres y mujeres acostumbraban llevar el pelo suelto, a veces anudado por detrás a manera de cola de caballo, y había mujeres que llevaban trenzas entretreídas con cintas o listones, las cuales eran enroscadas por encima de la cabeza a manera de turbantes, como se ve hoy todavía entre las mujeres del poblado de Yalalag. También usaron sandalias de piel, collares de colmillos de animales, orejeras de jade, y otros ornamentos, de concha nácar.

En las aldeas agrícolas los zapotecas vivían en chozas o jacales de bajareque, a veces asentados sobre bajas plataformas con revestimiento de piedra; pero en los centros ceremoniales había basamentos escalonados para templos, altares, juegos de pelota, patios hundidos, plazas, habitaciones de mampostería para la clase dirigente y tumbas para el enterramiento de los señores de importancia; mientras que el pueblo vivía por los alrededores, avecindado por sus milpas o sementeras.

En esos centros como Monte Albán, Huamelulpan, Yagul, Teotitlán, Zaachila, etcétera, el elemento arquitectónico principal era el tablero con doble escapulario, el cual se empleó también en las fachadas de las tumbas; mencionase que las gentes dormían sobre esteras o pieles y que utilizaban unos banquitos pequeños a manera de almohadas, a la vez que contaron con bancos o asientos con espaldar y otros objetos caseros.

Aunque la organización social y política de los zapotecas era en un principio esencialmente teocrática, más tarde adquirió un carácter militarista, debido tal vez a la resistencia que tuvieron que oponer

a las conquistas de los mixtecas y mexicas; menciónase la existencia de un jefe absoluto o cacique principal llamado “gocquítai”, el cual tenía atribuciones de orden público, judicial y guerrero, de gran linaje y con cargo hereditario, cuyas decisiones sólo podían ser modificadas por el sumo sacerdote o “huijatoo”.

Por abajo de este caudillo supremo que era el jefe del gobierno, quedaban otros caciques secundarios, pero también de casta o linaje, llamados “gocqui”, los cuales atendían las actividades públicas subalternas de sus comunidades, cuidaban el orden y ejecutaban las decisiones del “gocquítai”; en tanto que bajo la dependencia de ellos había autoridades menores con funciones parecidas a la de los alcaldes, que resolvían los pleitos que se presentaban, lo mismo que algunos jueces populares llamados “quixiaga” y policías o topiles conocidos como “xiagas”.

A su vez, por debajo del sumo sacerdote había otros sacerdotes menores llamados “colanijes”, los cuales interpretaban los agüeros y determinaban las operaciones mágicas que debían hacerse para atraer fortuna o alejar la mala; siendo ellos también los que bautizaban y ponían nombre a los recién nacidos; los que determinaban cuándo debían casarse los jóvenes; los que escogían la “tona” o animal protector de los individuos, y los que atendían los sacrificios y fiestas dedicadas a las deidades.

Una casta especial la constituían el grupo de los comerciantes, llamados “benizanija”, los cuales eran grandes viajeros y llevaban un bastón como insignia de su ocupación; menciónase que había mercados o tianguis en fechas periódicas, ferias anuales con motivos religiosos, y que se usaban objetos que fungían como moneda, entre ellos unas hachuelas u hojas en forma de T, hechas de cobre laminado.

Al parecer hubo tierras comunales e individuales. El señor o caudillo supremo podía repartir las tierras entre los nobles y guerreros, las cuales pasaban a ser de propiedad privada, y transmitidas por herencia; llamándose “yuubejoana” a las tierras cedidas a los nobles, y “beniguelatila” a las cedidas a los guerreros. También se mencionan algunos castigos que se aplicaban a los que cometían delitos graves, entre ellos el adulterio, daños en propiedad ajena y homicidios, variando estos castigos desde azotar a los reos y mutilarlos, hasta la pena de muerte.

En suma, la organización social de los zapotecas se nos presenta altamente estratificada, con señores principales, caciques, sacerdotes y guerreros que ocupaban el estamento superior; mientras que por abajo de ellos quedaban los comerciantes, artesanos, sirvientes y el pueblo en general, los cuales podían estar en estamentos inferiores con funciones diversificadas. En Zaachila se llegó a considerar al señor principal casi como un soberano, el cual era al mismo tiempo

el jefe de la guerra, y junto a él estaba la autoridad del sumo sacerdote, cuyo poder era semejante al del señor principal.

Los espíritus tutelares, benéficos o maléficos, que residían en las bestias, árboles, piedras, cuevas y fuerzas naturales, fueron en principio la base en que la mentalidad zapoteca fincó su fe y su temor; pero más tarde, y bajo la organización teocrática, se elaboró un gran panteón de dioses, los cuales casi siempre llevan el término “pitao”, que significa alma grande o sublime, aliento divino, aire o dios.

De acuerdo con las fuentes históricas, los zapotecas tenían un gran número de dioses relacionados con los elementos naturales y con otros aspectos elaborados por el sacerdocio; puede citarse a un dios supremo, infinito y sin principio, el creador de todas las deidades, al cual llamaban Coqui-Xee, Coqui-cilla o Pije-tao, que era también señor del aire y del amanecer. Subordinados a él estaban otros dioses con atribuciones concretas, entre ellos Copijcha o Gobicha, que era el sol engendrador del día, el señor que absorbía la humedad y seca las cosas; Pitao Cocijo, señor del rayo y dios de las lluvias; Pitao Cozobi, dios de los mantenimientos y del maíz; Pitao Pecala o Becala, dios del sueño, del amor y de la lujuria; lo mismo que Pitao Xoo, dios de los terremotos o temblores de tierra; Pitao Zii, dios del infortunio y de la miseria; y Pitao Cozaana, el engendrador, y el que presidía el alumbramiento de todos los seres.¹⁶

También adoraron a una pareja de dioses creadores, llamados Pitao Cozaana y Pitao Cochaana o Nohuichana, los cuales crearon a los hombres y animales, por lo que se convirtieron en patrones de las parturientas y de los cazadores y pescadores; y había dioses de la muerte como Pitao Bezelayo o Pezelayo y Xonari-quecuya, los cuales eran patrones del infierno, se relacionaban con el búho, y eran adorados principalmente en Mitla o gran Liobaa, lugar en donde se enterraba a los reyes y sacerdotes.

Otros dioses fueron Lera Acueze, patrón de las enfermedades y la medicina; Gozicha Gozee, dios de la guerra; Pitao Peeze, dios de la riqueza y de los mercaderes; lo mismo que Pitao Gozee, dios de la caza y la pesca; pueden agregarse otros dioses que la arqueología no ha podido correlacionar con las fuentes históricas, pero que por sus atributos a veces se asemejan a algunos de los ya mencionados.

Entre esos dioses, que a menudo aparecen representados en las urnas de barro, tenemos a Cocijo, identificable por la máscara que deja ver los incisivos y la lengua bífida de serpiente (Pitao Cocijo); al dios Tigre que se relaciona con el anterior; al dios Murciélagos conectado con el maíz; a Quetzalcóatl con su máscara bucal en for-

¹⁶ Caso, 1939.

ma de mandíbula de serpiente; a Xipe Tótec, dios de la primavera y de los joyeros, cubierto con la piel de un individuo desollado; lo mismo que a los dioses “acompañantes” con sus grandes tocados cónicos y dos bandas que caen por detrás de las orejas; la diosa con Moño en el Tocado; la diosa 13 Serpiente; el dios con tocado de Ave de Pico Ancho, y otros más.¹⁷

Como decíamos anteriormente, el Huijato o sacerdote principal tenía la función de adivinar el porvenir, era el gran hechicero, y atendía la enseñanza de los conocimientos de la época y presidía los sacrificios y las grandes festividades; mencionase que los zapotecas tenían oráculos, practicaban la confesión y las penitencias, hacían sacrificios humanos y de animales, ofrecían niños al dios de la lluvia, sacrificaban enanos durante los eclipses solares, consideraban al águila como ave de buen agüero y al búho como de mal presagio, y en tiempos casi coloniales, degollaban gallinas negras y hacían ofrendas de copal al nacer los elotes en las milpas.

Asociado a la religión estaba el culto a los muertos, el cual alcanzó un gran desarrollo entre los zapotecas, siguiéndose la costumbre de enterrar a los señores y sacerdotes de importancia dentro de tumbas construidas con piedras y losas unidas con lodo, acompañados de suntuosas ofrendas. Por lo regular estas tumbas se construían en el interior de pequeños túmulos, sobre cuyas plataformas se levantaban templos para adorar a sus dioses y posiblemente también al espíritu deificado del difunto; habiendo tumbas sencillas rectangulares o de cajón, con techos de losas planas; o tumbas de bóveda angular con vestíbulo, antecámara, cámara funeraria y nichos, a veces adoptando la planta cruciforme.

Generalmente las paredes de las tumbas estaban estucadas y pulidas, pero a veces estaban decoradas con pinturas al fresco; habiéndose esculpido las jambas y dinteles de algunas puertas, las losas que tapaban la entrada de ellas, y en ocasiones las fachadas se decoraban con tableros de doble escapulario y un nicho central, en el cual se ponían urnas de barro.

En el interior de las tumbas se colocaban los cadáveres completos de las personas de importancia (primarios); pero más comunes fueron los entierros secundarios, es decir, enterrados por segunda vez dentro de las tumbas; habiendo un predominio de los entierros masculinos adultos, con los cráneos orientados de oeste a este, con los huesos pintados de rojo, y a veces con acompañamiento de sirvientes o esclavos sacrificados, y perros, últimos que ayudaban al difunto en su viaje al Liobaa, o mundo inferior de la muerte.

Junto al cadáver se ponían ofrendas de manjares y bebidas, se ponían sus joyas y vestidos, y en la entrada de la tumba se ponían

¹⁷ Caso y Bernal, 1952.

algunas urnas con representaciones de dioses “acompañantes”, los cuales velaban por el reposo del muerto; parece que algunos cadáveres fueron amortajados con petates y mantas, formando el bulto del muerto, y en calidad de ofrendas se ponían objetos de jade, de obsidiana, de concha y hueso, lo mismo que cerámica y otros utensilios personales. El hallazgo de una ofrenda de figurillas en Monte Albán, en las cuales se ve el enterramiento de un señor acompañado de músicos, indica que posiblemente esa era una costumbre funeraria entre los zapotecas.

En el aspecto de la danza se dice que los zapotecas ejecutaban un baile con cabezas humanas desolladas y rellenas de paja, sostenidas sobre lanzas o bastones largos, al cual llamaban “patahue”; habiendo instrumentos musicales que indican ese otro aspecto, entre ellos flautas, silbatos, cuernos, caracoles marinos, huesos aserrados, resonadores o zumbadores, tambores y carapachos de tortuga. Lo anterior permite decir que acostumbraban la música y la danza en sus festividades religiosas, las cuales se regían por el calendario ritual; realizándose también juegos como el “comelagatoazte”, que era una especie de molino giratorio con dos o cuatro aspas, adoptado tal vez de los mixtecas, lo mismo que juegos de pelota, juego con habas o frijoles semejante al patolli, adivinanzas, agüeros, y adivinaciones por medio del canto de los pájaros y del fuego.

Entre los conocimientos más sobresalientes de los zapotecas pueden mencionarse la astronomía, la numeración, la escritura, el calendario, y tal vez la medicina herbolaria. La numeración era vigesimal y los números se representaban con puntos y barras para escribir cantidades del 1 al 19; en tanto que la escritura no sólo fue ideográfica sino también fonética, y con ella representaron los días del calendario, deidades, pueblos, años, conquistas, etcétera. Tuvieron un calendario ritual de 260 días llamado “pije”, el cual se componía de 13 numerales y 20 días; lo mismo que un calendario solar de 365 días, compuesto de 18 meses de 20 días y cinco días adicionales. El año se llamaba “iza” y el mes “peo”, comenzando el año el 16 de marzo, cuyo jeroglífico era la cabeza de Cocijo o dios de la lluvia.¹⁸

Mediante las observaciones astronómicas llegaron a conocer el principio y duración de las estaciones, los ciclos lunares y solares, la época de los equinoccios y solsticios, la duración del año trópico, etcétera, que se aplicó a la orientación de los edificios, a las épocas de siembra y cosechas, a la fijación de las festividades, al calendario, etcétera; habiéndose destacado también en la planeación de sus centros ceremoniales, en la construcción de observatorios, en la arquitectura civil, religiosa y funeraria, en el tallado de la piedra, en la pintura y en la alfarería, última en la cual sobresalieron las urnas con

¹⁸ Caso, 1939.



representaciones de dioses, y grandes esculturas en forma de jaguares sedentes con collar, pintadas al fresco.

Por medios empíricos y valiéndose de la observación y de la experiencia tradicional, los zapotecas llegaron a adquirir un profundo conocimiento de las propiedades de los vegetales, los animales y los minerales, que aprovecharon en la curación de las enfermedades; habiendo llegado a distinguir a los curanderos de los hechiceros, ya que al primero lo llamaban “gobeeche huinaa” y al segundo “benihuacuaga”. Para ellos todo fenómeno patológico en el organismo humano se debía al calor (fuego), a la humedad o al frío (agua, aire), por lo cual empleaban medicamentos de naturaleza contraria; pueden mencionarse las hojas de higuera, que por su frescura atacaba a los males producidos por el calor y el fuego; las hojas de malva, que atacaban las fiebres intestinales; el tabaco empleado como sudorífico o expectorante; el epazote para los cólicos estomacales; el copal para dolores de cabeza; y otras plantas más.

Los curanderos exploraban el cuerpo del enfermo, determinaban si el mal había sido causado por el fuego, el aire o el agua, y recetaban medicamentos contrarios a esos agentes; se recurría también a ciertos tratamientos por medio de masajes, o la extracción del mal por medio de sangrías, al baño de vapor o temascal, a la trepanación, y a prácticas mágicas, como lamer o chupar la parte afectada, acompañadas de conjuros y oraciones.

LA CULTURA MIXTECA

Los mixtecos ocuparon la extensa comarca designada como Mixtecapán, la cual comprendía principalmente la parte occidental de Oaxaca y las zonas conocidas como la Mixteca Alta y Baja; aunque en su expansión rebasaron los límites de Guerrero y Oaxaca, penetrando hasta la Cuenca del Atoyac, en Puebla. La Mixteca Alta, muy importante en tiempos prehispánicos, está constituida por montañas en las que prevalece un clima frío; por ríos como el Verde, el Píno-tepa y el Mixteco; lo mismo que por valles intermontanos templados, con elevación promedio de unos 2 000 metros sobre el nivel del mar, entre ellos el de Nochixtlán, el Coixtlahuaca, el Teposcolula, el Justlahuaca y el Tlaxiaco.

Según algunas fuentes históricas, los primeros pobladores habían nacido de dos árboles que crecían a orillas del Río Achiutla, la ciudad sagrada; el padre de Los Reyes nos dice que “el origen y principio de sus... dioses y señores, había sido en Apoala, pueblo de la Mixteca, que... llaman yutatnoho, que es río negro, donde salieron los señores porque decían haber sido desgajados de unos árboles que salían de aquel río... (y) los dichos señores que salieron de Apoala

se habían hecho cuatro partes y se dividieron de tal suerte que se apoderaron de toda la Mixteca...¹⁹

Sin embargo, de Los Reyes agrega que “creían que antes que los dichos señores conquistasen esta tierra había en ella unos pueblos y a los moradores de ellos llamaban *tay nuhu*... sin descendencia de los señores de Apoala, sino que habían parecido sobre la tierra y apoderándose de ella, y que éstos eran los meros verdaderos mixtecos y señores de la lengua que ahora se habla”.

Lo anterior parece indicar que antes de que los señores de Apoala o Achiutla comenzaran a extenderse por la Mixteca Alta, había ya en algunos puntos otras gentes que bien pudieron estar relacionados con los olmecas históricos de las fuentes; pues de acuerdo con Sahagún, éstos ocuparon la zona de Puebla-Tlaxcala, y después de estar en Cholula fueron expulsados por los toltecas, dirigiéndose a la Costa del Golfo, en donde fueron conocidos como anahuaca-mixtecas.

Desde el punto de vista teórico, la penetración de algunos de estos olmecas históricos debió de haber ocurrido desde los tiempos de Monte Albán III-A, siguiendo el camino de la Cañada que conduce a Puebla, o por el noroeste de Oaxaca; trayendo una cultura más bien clásica, con influencias teotihuacanas, la cual pronto fue absorbida o atenuada por la cultura zapoteca, que era la preponderante en esos tiempos.

Así, en algunos lugares de la Mixteca Alta como Monte Negro, Yucuñudahui, Yatachio, Tliltepec, etcétera, la cultura de estos tiempos presenta más rasgos zapotecas e influencias teotihuacanas que elementos propiamente mixtecas; no siendo improbable que estas gentes hubieran desarrollado en Oaxaca la cultura que luego influyó en Puebla y Tlaxcala, después de los fines del Horizonte Clásico.

O tal vez estas gentes se incorporaron al patrón de vida zapoteca, pero habitando la Mixteca Alta, y después llegaron otros grupos que traían ya los elementos propiamente mixtecas, que se ligarían a los señores de Apoala; comenzando la penetración hacia los valles, con la conquista de muchos lugares de los zapotecas.

Al mencionar a de Los Reyes apuntamos que “los dichos señores que salieron de Apoala se habían hecho cuatro partes y se dividieron de tal suerte que se apoderaron de toda la Mixteca”; pareciendo que esas cuatro partes fueron los señoríos de Coixtlahuaca, Tlaxiaco, Tututepec y Tilantongo, o sea que pasaron de Apoala hacia Chila y Sosola, fundando primero Tilantongo y después los otros señoríos.

De Tilantongo dice Burgoa que era “un señorío y magnífico reino, el más estimado y venerado entre los reyes de esta Mixteca... de donde se extendió el lustre de todos los caciques...”; menciónase que creían ser descendientes de un antiguo cacique llamado Yaco-

¹⁹ De Los Reyes, 1890.

nooy o l Mono, el cual había nacido de una peña en la montaña llamada Sierra Verde, a inmediaciones del lugar. Y trabajando sobre los códices mixtecas, Caso ha logrado fijar las fechas de las dinastías reales de Tilantongo y Teozacualco, las cuales se remontan hasta unos 700 d.c., o sea que la ocupación de la Mixteca Alta por gente propiamente mixteca comienza por los fines del Clásico, y se liga a la ocupación de Yucuañudahui y a los relatos históricos ya mencionados.

Después de fundarse los señoríos de Tilantongo, Teozacualco, Teposcolula, Tlaxiaco, Ayotaquillo, Coixtlahuaca, Tututepec, etcétera, viene un periodo de relativa influencia tolteca, especialmente entre 1000 y 1200 d.c., como se advierte en Coixtlahuaca, Tamazolac, Tututepec y Tehuantepec; apareciendo en esta época la cerámica policroma cholulteca o del complejo Puebla-Tlaxcala, la cual se extiende hasta la Mixtequilla Veracruzana.

Y de 1200 a 1521 d.c., ocurre la máxima expansión de los mixtecas, quienes bajan a los valles y van conquistando lugares ocupados por los zapotecas, como se observa en Monte Albán, Cuilapan, Quio-tepec, Mitla, Yagul, Zaachila, Tlacolula, Xaaga, Xoxocotlán y muchos lugares más; a la vez que conciertan alianzas matrimoniales, como sucedió en Cuilapan y Zaachila, y se unen a los zapotecas para defenderse de los mexicas y aun de los españoles, como sucedió en Tututepec.

Los mixtecas, o “habitantes del país de las nubes”, fueron agricultores y contaron con el maíz, el frijol, la calabaza, el chile, la chía, el ahuautili, el aguacate, el mamey, el zapote, el nopal, el maguey, el algodón, el cacao y otras plantas; habiendo utilizado “unas varas duras y aguzadas, con que hieren la tierra, y allí sepultan el grano de semilla”, es decir, el bastón plantador o espeque, lo mismo que unas especies de coas hechas de madera de roble, y canales de riego para el cacao, principalmente en lugares de la costa.²⁰

Contaron también con trojes para guardar las mazorcas, después de que éstas se dejaban secar en la planta; nos dice Burgoa que “el modo de sazonar sus semillas es... porque en estado seco el maíz, quebrantan la mazorca torciéndola hacia abajo: (y) colgada la caña así... y pasado el tiempo competente, lo cortan, y ponen en sus patios y azoteas días y noches al calor... hasta que totalmente sienten que está para guardar y sin desgranar...”

Para la caza contaron con arco y flecha, venablos arrojadizos o lanzas, saetas, picas, chuzos y átlatl; y obtenían venados, conejos, gallinas del monte, jabalíes, liebres, armadillos, tlacuaches, lobos, jaguares y otros animales, de los cuales aprovechaban carne, pieles y huesos. En las fuentes históricas se menciona que la cacería se hacía por

²⁰ Dahlgren de Jordán, 1954.

medio de batidas que duraban dos o tres días, participando en ellas cientos de hombres, y también se dice que llevaban perros rastreadores.

La pesca fue una ocupación practicada en la costa, por la cual obtenían tortugas, caracoles, ostiones, mojarra, robalo, pargo y otros pescados; mientras que la recolección les proporcionó yerbas comestibles, verduras y frutas silvestres, entre ellas verdolagas o quelites, guajes, guayaba, anona, vainas de pochote, nopal, tunas, aguacate, pitahaya, etcétera. En época de hambre comían ratones de campo, culebras, lagartijas, insectos, pepitas de calabaza y otros productos del campo.

Al parecer, el comer carne era privilegio de los señores y principales, los cuales apetecían el guajolote silvestre, el venado, perros cebados y bebidas de cacao, aguamiel y pulque; en tanto que el alimento básico del pueblo era maíz, frijol, calabaza, chile, quelite y frutas recolectadas. En algunas fuentes se citan unas tortillas biscochadas o secas, que se hacían solamente para los principales; y el producto de la caza colectiva se llevaba a la “casa de la comunidad”, en la cual se preparaban y aderezaban los alimentos destinados a los señores y caciques.

Al igual que los zapotecas, los mixtecas contaron con una tecnología bastante desarrollada, lo cual les permitió elaborar códices, cerámica policroma, cestería, vestidos, construcciones, esculturas, orfebrería, lapidaria, tallado del hueso, instrumentos musicales y muchos productos y artesanías más; habiéndose alcanzado un gran adelanto técnico en la metalurgia y en el tallado de hueso, madera, cristal de roca y alabastro.

Al parecer, en lugares como Sosola, Jaltepec, Tamazola, Tututepec, Justlahuaca, Xicayan y Tlaxiaco, se recogía el oro en las arenas de los ríos, el cual transformaban en delicados y bellos ornamentos para la clase gobernante; habiendo desarrollado las técnicas del martillado, fundición a la cera perdida, soldadura y filigrana. Por la técnica del martillado se obtenían brazaletes laminados, discos, orejeras, pectorales y narigueras, por lo regular con diseños repujados; mientras que la filigrana se hacía con hilos de metal soldados a las piezas, o por el procedimiento de la cera perdida.

En la técnica de la cera perdida o fundición se hacía primero el modelo en una masa de barro y carbón, la cual se dejaba secar al sol; y luego se le cubría con una fina capa de cera de abeja, junto con una segunda envoltura de barro, a manera de concha o molde, a la cual se le dejaba un orificio para vaciar el oro derretido. Al penetrar el metal líquido dentro del molde, iba fundiendo la cera y el oro tomaba la forma del modelo, viniendo luego la separación del molde y el temple de la pieza mediante un baño de alumbre.

Por este procedimiento se obtenían anillos de filigrana con cabezas de animales, narigueras de mariposa, pendientes con cabezas de águilas descendentes, pectorales con figuras de dioses, cascabeles en forma de tortugas, bezotes, mangos de abanicos y otras joyas más; aunque también se hicieron agujas, hachas, tenacillas, anillos y cascabeles de cobre; lo mismo que discos con una mitad de oro y otra de plata, o peces con escamas de oro y plata, lo cual nos indica la técnica de la soldadura y el conocimiento de algunas aleaciones metálicas.

Siguiendo principalmente el camino de la Cañada, los mixtecos comerciaron con Puebla y con el centro de México, pero también tuvieron relaciones con la Costa del Golfo, y realizaron sus intercambios en todo el Estado de Oaxaca; desde luego la grana o cochinilla, obtenida de un insecto que vive sobre los nopales y que servía para teñir los hilos, faldas y otras prendas; lo mismo que polvo de oro, plumas, sal, bateas y jícaras; petates y cestas; cerámica policroma, liquidámbar, algodón, hule, jade, cacao y muchos otros productos y materias primas.

En Coixtlahuaca, dice Durán, “se hacía un mercado de mucha riqueza, y así acudían a él muchos mercaderes forasteros de toda la tierra de México, de Texcuco, de Chalco, de Xochimilco... a sus granjerías, rescates de oro, plumas, cacao, jícaras muy galanas, ropa, grana, hilos de colores que hacían de pelo de conejos”; menciónase también que en Nochixtlán y Putla se celebraban ferias con mercaderes nacionales y forasteros, intercambiándose unos productos por otros, a veces utilizando hachuelas de cobre como unidades monetarias.²¹

Los mercaderes mixtecos están representados con los atributos del dios Quetzalcóatl-Ehécatl, como lo son la máscara bucal, un tocado especial sobre la cabeza, y un abanico y un báculo como símbolos del comercio; parece que su dios más importante era Yacatecuhtli o Toyuayoco, al cual le hacían ofrendas y ceremonias especiales. Los productos y materias primas eran llevadas por cargadores, en forma de bultos a la espalda, o en ayates y cestos que se sujetaban por medio del mecapan, aunque en la costa se pudieron emplear canoas, del tipo que se observa en algunos códices.

La indumentaria más común entre los mixtecos era una manta anudada al hombro, un braguero, una especie de sotana o xicolli y sandalias de fibras de maguey; aunque por su posición social los sacerdotes, señores y capitanes de guerra, podían llevar esas mismas prendas, pero de mejor calidad y más elaboradas, lo mismo que una joyería suntuosa que los caracterizaba. Las mujeres tenían blusas largas o huipiles, enaguas o faldas pintadas y listadas de colores, ceñidores o fajas con dibujos, quechquémitl y capas cortas con cenefas

²¹ Durán, 1867.

de colores; mencionáanse también algunas mantas de algodón o de ixtle, pintadas, rayadas, con borlas o con flecos, y aun decoradas con pelo de conejo.²²

Herrera dice que los caciques mixtecas “usaban anillos de oro, zarcillos en las orejas, bezotes de oro y de cristal en el labio bajero”; que los capitanes de guerra llevaban gran cantidad de plumería, orejeras, narigueras, bezotes, collares y brazaletes de oro, y a veces cascabeles de oro en las piernas; puede agregarse, por los datos arqueológicos, que los mixtecas tuvieron una rica joyería, patente en las cuentas de jade y de coral para sus collares, en las perlas entrecuerdas con cuentas de oro, en los espejos y abanicos de plumas verdes de quetzal con puños de oro, en los pectorales y anillos, en las orejeras de obsidiana y ámbar, en los brazaletes de concha, en las tiras o diademas laminadas de oro, en los bezotes de cristal de roca, en los discos y máscaras con mosaico de turquesa, y en multitud de ornamentos que se han encontrado como ofrendas en las tumbas de los señores principales.

Practicaron la deformación craneal del tipo anular o tabular erecta, y también la mutilación dentaria, aserrando o limando los dientes, o incrustándolos con discos de pirita; quedando la pintura facial y corporal como distinción de los sacerdotes y capitanes de guerra. Éstos se tiznaban los cuerpos de negro con humo de teas, o se embijaban de rojo las caras y piernas; mencionáse que los hombres llevaban el pelo largo hasta la cintura, y se lo cortaban cada cuatro años con gran solemnidad y fiesta ante los ídolos; en tanto que los caciques llevaban el pelo largo, atado con cintas de cuero, hacia arriba, empinados como plumajes.²³

Las mujeres usaban trenzas envueltas en cintas de colores y recogidas sobre la cabeza como hoy las usan las mujeres de Yalalag, y había otras que llevaban flecos teñidos de rojo sobre la frente, y algunas más con el pelo largo y suelto. Algunos hombres se rasuraban la frente, otros se arrancaban la barba con tenacillas de oro o plata; se usaban rodelas de oro con signos calendáricos, cetros o bastones de mando, porras y mazas, abanicos y báculos, etcétera, como insignias de los señores principales, guerreros y comerciantes.

La sociedad mixteca estaba compuesta por estamentos sociales jerarquizados, dentro de dos grandes categorías, y al estamento superior correspondían los señores o caciques que tenían funciones civiles, militares y religiosas, los sacerdotes, los capitanes de guerra, los miembros del consejo, los calpixques o empleados civiles menores, los regidores y posiblemente los mercaderes de alto rango; mientras que en estamentos inferiores quedaban los orfebres, pintores alfareros,

²² Dahlgren de Jordán, 1954.

²³ Herrera, 1726.



labradores, constructores, curanderos, mercaderes menores, sirvientes, esclavos, cargadores, soldados y el pueblo en general.

Dentro de la sociedad había gentes que se encargaban de labrar la tierra, cazar, pescar, fabricar los artefactos, construir casas, servir en los templos y palacios, cargar e ir a la guerra, curar, comerciar, pintar los códices, hacer la joyería, recaudar los tributos, impartir justicia, atender los cultos y las festividades, etcétera; mientras que la mujer atendía la cocina, cuidaba de la casa y de los niños, recolectaba, tejía, servía en la casa del señor, vendía en el mercado, elaboraba la cerámica, atendía los partos y otras ocupaciones menores.

El territorio mixteco se caracterizó por estar dividido en pequeños cacicazgos o señoríos, los cuales se agrupaban o dependían de un señorío mayor o reino que dominaba una zona determinada, con demarcación de tierras precisas; pueden mencionarse entre ellos a Nochixtlán, Tilantongo, Tlaxiaco, Tututepec, Teozacualco, Coixtlahuaca, etcétera, que actuaban como cabeceras de provincias o reinos, a los cuales debían tributarles los cacicazgos menores.

A la cabeza de cada pueblo estaba un cacique o señor con cargo hereditario, el cual tenía ayudantes y consejeros que se sacaban de los que habían sido sacerdotes y que tenían mayor experiencia y sabiduría; había también regidores que se encargaban de arreglar los pleitos, y posiblemente un jefe del ejército, el cual se reclutaba en los barrios del señorío. En escala mayor estaba organizada la cabecera del reino o provincia, con un señor principal que actuaba como soberano y que era al mismo tiempo el jefe de la guerra y sacerdote supremo; había en esos señoríos tierras del señor y de los caciques principales, tierras de los templos y tierras de los barrios o comunales, las cuales eran trabajadas por los plebeyos o macehuales.

El pueblo mixteca parece que fue esencialmente guerrero, ya que en sus códices y tradiciones se observan desde sus comienzos una serie de hazañas bélicas míticas; pueden mencionarse la conquista de Tilantongo por los señores de Apoala, en la que el primer mixteca disputó al Sol la posesión del lugar; al mítico Dzahuidanda que combatió solo contra los zapotecas y mexicas; las luchas del jefe 8 Venado y sus expediciones de conquista; lo mismo que las continuas guerras contra los zapotecas. En general los mixtecas combatieron para conquistar territorios, para defenderse de las penetraciones mexicas, para defender los límites de reinos contra reinos, por la posesión de tierras y para dominar a los zapotecas de los Valles; y realizaron alianzas por medio de casamientos reales, como sucedió en Cuilapan y Zaachila.

Por Burgoa sabemos que los zapotecas, unidos bajo un solo señor, peleaban contra los mixtecas que habían avanzado de la Sierra hacia los Valles, tratando de desalojarlos; se dice que los mixtecas llegaron hasta Zaachila y Chichicapa, pusieron sitio a las fuerzas zapotecas

en un cerro junto a Santa Catarina y Santa Ana, y fundaron varios pueblos al este de la ciudad de Oaxaca, entre ellos Xoxocotlán.

En la Relación de Teozapotlán y Cuilapa, se dice que a la mitad del siglo XIII se celebró un casamiento entre un rey de Teozapotlán y una princesa mixteca de Almoloya, y que desde entonces vivieron mixtecos en Cuilapa, “aunque eran pocos los que entonces vinieron”; a la vez que se dice que Teozapotlán era por entonces un barrio mixteco.²⁴

Estos casamientos entre mixtecas y zapotecas, especialmente mencionados para Zaachila y Cuilapa, se citan en otras fuentes, y así, se dice que un señor de Yanhuitlán casó con una cuñada del rey de Teozapotlán, “el que vivió en Cuilapa porque se lo cedió el señor de Teozapotlán para que allí viviese”; mientras que en la Relación de Cuilapa se narra que “un hijo de una india que vino de la mixteca a casarse a Teozapotlán se fue... a la tierra de donde era oriundo y allí fabricó guerra... y finalmente éstos tuvieron guerra con los de Teozapotlán los cuales... huyeron a tierras de Tehuantepec...”

Lo anterior indica que desde 1200 d.c., los mixtecas se han extendido hasta las cercanías de Zaachila, última capital de los zapotecas, estableciendo fundaciones y amenazando a ciertos lugares de los Valles; y por 1250 d.c., se realiza un casamiento real que según las fuentes pudo ser entre un señor de Teozapotlán o Zaachila y una princesa mixteca, o entre una princesa zapoteca y un señor mixteca venido de Yanhuitlán; última conclusión que parece la más aceptable, por los recientes hallazgos arqueológicos de Zaachila.

Y en lo que respecta a que Zaachila o Teozapotlán haya sido un barrio mixteca, las Relaciones de Tlacolula y Mitla son muy claras en este sentido; dícenos la primera “que en tiempos paganos su gobernante era el señor del pueblo de Teozapotlán, quien gobernaba sobre toda esta área y hablaba lenguaje zapoteca... (y) el único tributo que pagaban a él era prestar servicios cuando los llamaban para la guerra...”; en tanto que para Mitla se dice que “este pueblo en tiempos paganos pertenecía al señor del pueblo de Teozapotlán, al cual reconocían... (y) ellos no pagaban a él ningún tributo, sólo que en algunos años iban al pueblo a trabajar en los campos de maíz y solían regalarle guajolotes y miel...”²⁵

Así, bajo la jurisdicción del señor zapoteca de Zaachila quedaban Tlacolula y Mitla, sin ninguna ingerencia mixteca; y en cambio Zaachila contó con un barrio mixteca, integrado tal vez por los que vinieron con el señor que casó con una parienta del rey de Teozapotlán, el cual parece que fue enterrado en ese lugar.

²⁴ Barlow, 1945.

²⁵ Horcasitas y George, 1955.

Continuando con el aspecto de la guerra, podemos decir que los soldados eran reclutados en los barrios de los señoríos, con capitanes de guerra que salían de la clase superior y que posiblemente eran al mismo tiempo jefes de clanes; mencionase que peleaban en grandes escuadrones a campo raso, o atrincherándose en los cerros con fortificaciones y albarradas de piedra, cayendo por sorpresa sobre el enemigo; a la vez que en ocasiones salían a pelear en número de siete por cada bando, y se sustituía a los que iban cayendo. Antes del combate se consultaban los oráculos mágicos y se hacían ceremonias guerreras; arremetían contra el enemigo en medio de grandes gritos y alaridos, y sonaban las trompetas de caracol cuando querían suspender el combate.²⁶

Los guerreros distinguidos “llevaban banderas con mucha plumería colorada”, se pintaban la cara para espantar al enemigo, usaban corazas o petos acolchados de algodón, cascos y pieles, rodela de cañas entretejidas, narigueras, bezotes, brazaletes y otras joyas; a la vez que llevaban el cabello atado hacia arriba, tonsurado o trenzado, con mechones de pelo y colgajos de plumas. Entre las armas contaron con macanas de madera, cuyos bordes eran de navajas de obsidiana y en forma recta o curva; arco y flecha; hachas de piedra o de cobre con mangos de madera; hondas; lanzadardos; lanzas o jabalinas; porras o mazas de piedra y cuchillos; mencionase que en Tehuantepec se envenenaban las puntas de proyectil, y por lo general los prisioneros eran sacrificados.

Como consecuencia de la organización política y de la guerra, los señores de los señoríos pequeños y de los lugares conquistados tenían que tributar a los reinos o señoríos principales; se mencionan entre los tributos algunos productos alimenticios como maíz, frijol, chile, sal, guajolotes y miel; lo mismo que mantas, huipiles, piedras verdes, oro en polvo, grana, hachuelas de cobre, joyas, plumas, etcétera; o tributar en forma de trabajo directo, como servir en la casa del cacique principal, labrar las sementeras, construir casas, servir en los templos, y otras ocupaciones.

A su vez, al caer los mixtecas y zapotecas bajo el dominio mexicano, se impuso tributo a algunos señoríos de importancia; citase entre esos tributos cierto número de cargas de mantas con dibujos variados, cargas de bragueros, cargas de enaguas y huipiles, rodela de plumas ricas, manojos de plumas de quetzal, sartales de cuentas verdes, talegas de grana o cochinilla, jícaras de oro en polvo, cántaros de miel de abeja, envoltorios de turquesas, trojes de maíz y chí, fardos de chiles y de algodón, pinoles de sal blanca, y aun esclavos.

En el aspecto religioso los mixtecas creían que había existido una pareja de dioses creadores, cuyos nombres calendáricos eran I Vena-

²⁶ Dahlgren de Jordán, 1954.

do, por sobrenombre Culebra de León, y Culebra de Tigre; habiendo sido ellos los que hicieron surgir la tierra de las aguas, y en una gran peña construyeron un palacio y pusieron una gran hacha de cobre, con el filo hacia arriba, que sostenía los cielos. Dicha peña estaba en Apoala o Achiutla, y esto se liga al origen de los mixtecos.²⁷

En efecto, estos dos dioses tuvieron dos hijos, llamados Viento de 9 Culebra y Viento de 9 Caverna; habiendo sido ellos los que empezaron a cultivar la tierra, los que iniciaron los sacrificios y ofrendas a los dioses creadores, y los que dieron nacimiento a otras deidades; “pero en un diluvio perecieron muchos de los dioses y se tuvo que comenzar de nuevo la creación del cielo y la tierra, por el dios creador de todas las cosas, restaurándose el género humano y de aquesta manera se pobló aquel reino mixteco”.²⁸

La religión fue esencialmente politeísta, y cada lugar tenía, además de su dios principal, una serie de deidades menores; se menciona que en el pueblo de Xicayan el dios principal era llamado Yyacoo, que en Totola se adoraba a Ometochtli, en Tejupa al dios Yaguinzi, en Justlahuaca y Putla al dios llamado Cuaquisqhi, y en Yanhuitlán a Xicuiyo. Estos dioses eran adorados en los templos, en el interior de las cuevas y en los cerros cercanos al poblado; estando cada uno de ellos a cargo de un sacerdote, el cual hacía las ofrendas y fiestas acostumbradas.

Entre los dioses que tenían advocaciones conocidas las fuentes citan a Hituayuta o Yoco Sitauyuta, dios de la generación o de la multiplicación del género humano; a Yozotoyua o Yocotoyna, dios de los mercaderes; a Cohuy o Zaguii, dios del maíz; a Dzahui, patrón de los labradores y dios de la lluvia; a Qhuav, dios de los cazadores; a Taandoco, dios solar y patrón de los guerreros; lo mismo que a algunas deidades conectadas con el calendario, como Quacosagua o 7 Venado, Nuchi o 6 Viento, y Ganacuu o 5 Lagartija.

La organización sacerdotal quedaba en manos de un sumo sacerdote, el cual tenía como ayudantes a otros sacerdotes menores y novicios; todos los cuales tenían reglas que observar, como la castidad, la abstinencia de vino, ayunos antes de cada fiesta y autosacrificios. Los sacerdotes principales eran los únicos que podían leer e interpretar los códices o pinturas; eran astrónomos, historiadores, curanderos, y adivinaban y predecían el futuro leyendo los oráculos; mencionase que había santuarios importantes a donde acudían peregrinos de todas partes, y en especial al de Achiutla, en el que se veneraba una gran esmeralda (jade) que llamaban “el corazón del pueblo”, y cuyo sumo sacerdote daba a conocer los oráculos dictados por el dios.

²⁷ Caso, 1939.

²⁸ García, 1729.

Los mixtecos ofrendaban copal y pájaros a los dioses; hacían sacrificios humanos en honor del Sol; tenían el culto al dios de la vida y del viento que tal vez era Quetzalcóatl; creían en el nahualismo; y hacían ofrendas de animales sacrificados, entre ellos codornices, palomas, guajolotes, perros y venados; habiendo celebrado sus fiestas con varios juegos y entretenimientos, danzas y música, lo mismo que practicado la adivinación por medio de suertes.

Al parecer uno de los juegos era parecido al Volador, ya que en el Proceso de Yanhuítlan se lee que “hallaron en un montecillo que llaman los indios del Quiav señales de cómo habían estado los palos voladeros, de donde el que es papa se cuelga para pedir agua como los indios dicen y señalan”; siendo otro juego el llamado comelagatoazte o Huahua, el cual hoy todavía se juega entre los totonacos de Plan del Palmar, Veracruz, y que se compone de un palo giratorio con dos o cuatro aspas, en cuyos descansos de los extremos se ponían dos o cuatro hombres disfrazados de monos.²⁹

En cuanto al juego de pelota, éste se practicaba en canchas especiales, pero no en todas partes, como se observa en las estructuras ceremoniales de Yagul, Monte Negro, Yucuñudahui y otros lugares, en forma similar a como hoy todavía se juega sin meter las manos, salvo para sacar la bola; siendo éste un juego de los sacerdotes y nobles, con fines religiosos o relacionado con ella.

El culto a los muertos fue otro aspecto de las ideas religiosas de los mixtecos, quienes ligaban a la muerte con una resurrección en otra vida y otro mundo; mencionándose que los sacerdotes oficiaban y hacían ofrendas, y en número de cuatro sepultaban el cadáver del cacique a media noche, depositándolo en una tumba o cueva. El cuerpo del cacique era acompañado por mujeres y esclavos, uno de ellos escogido para que representara al difunto; y eran amortajados con muchas ropas de algodón, tenían la cara cubierta con una máscara y eran adornados con sus joyas de más estima.

Así, Herrera nos dice que si moría un cacique “se hacían obsequias funerales con gran majestad... estaba delante un esclavo vestido realmente, y servido como si fuera el muerto; enterrábanle a media noche cuatro religiosos en los montes o prados, o en alguna cueva: y con el esclavo que representaba al muerto, otros dos esclavos, y tres mujeres... amortajábanle con muchas mantas de algodón, con una máscara en la cara, zarcillos de oro en las orejas, y joyas al cuello, y anillos en las manos y en la cabeza una mitra: poníanle una capa real, y así los enterraban en la sepultura hueca sin echar tierra encima”.

En la famosa Tumba 7 de Monte Albán, descubierta por Alfonso Caso, se observaron algunas de las particularidades mencionadas por

²⁹ Dahlgren de Jordán, 1954.

Herrera y otros rasgos no anotados para los enterramientos de señores o caciques de importancia; se cita entre ellos el de que el entierro del señor era secundario, es decir, enterrado por segunda vez, pero con acompañamiento de ocho individuos sacrificados; a la vez que los huesos fueron rociados con pintura roja, y junto a los cadáveres se colocaron ricas ofrendas.

Entre las ofrendas había grandes pectorales y anillos decorados con figuras mitológicas, mangos de abanicos hechos de oro, pinzas para depilarse la barba, orejeras, una diadema de oro con adorno de plumas, brazaletes, huesos cortados de águila, de jaguar y humanos, tallados con bajorrelieves; discos solares y otras joyas trabajadas en oro, plata, cobre, jade, turquesa, perla, coral, concha, alabastro, obsidiana, cristal de roca, ámbar y azabache.

Un descubrimiento tan importante como el anterior fue realizado por Roberto Gallegos, trabajando una pequeña estructura de Zaachila; quedó comprobado por las dos tumbas mixtecas exploradas lo que las fuentes dejaban entrever, pero con ciertas modificaciones.

En la estructura explorada, de construcción y arquitectura mixteca, se encontró una tumba con escalera, vestíbulo, antecámara y cámara funeraria, cuya fachada tiene un tablero de doble escapulario, ornamentado con grecas en forma de mosaico de piedra; observóse que en la antecámara habían ocho esqueletos con numerosas vasijas policromas, mientras que en la cámara, y en la parte central, descansaba el esqueleto del señor, junto al cual se encontraron restos de una máscara de madera pintada, orejeras, un anillo de oro y restos de textiles que han de haber correspondido a su indumentaria.

Hacia el lado izquierdo del señor principal se encontró el esqueleto de su acompañante, tal como se narra en las fuentes históricas; sobresale también el hecho de que las paredes de la cámara estaban decoradas con algunas figuras y nichos. Dos de las figuras tienen cabezas en forma de calaveras, y se relacionan con la muerte; otra tiene forma humana y lleva el jeroglífico 5 Flor; una más tiene el jeroglífico 9 Flor, y la última figura representa a un hombre saliendo del carapacho de una tortuga, por lo cual se relaciona con el dios Macuilxóchitl o Xochipilli.

Las evidencias observadas en la tumba no dejan lugar a dudas respecto a que el enterramiento correspondió a un señor importante de estirpe mixteca, el cual fue enterrado con sus objetos personales, con máscara sobre la cara, joyas, vestidos y con varios esclavos o acompañantes sacrificados, uno de ellos escogido y tratado al igual que el señor, como refiere Herrera; pero, además, la figura humana en estuco con el jeroglífico 9 Flor parece corresponder al nombre del señor enterrado, y esto concuerda en parte con lo que dicen las fuentes.

En el Códice Nuttall, según Caso, aparece un señor llamado “9 Serpiente”, el cual fue a conquistar Cuilapa, y casó con una princesa



zapoteca; mientras que en la Relación de Teozapotlán o Zaachila se dice que un “señor de Yanhuítlán casó con una cuñada del rey de Teozapotlán, el cual vivió en Cuilapa porque se lo cedió el señor de Teozapotlán para que allí viviese”; o sea que ambas fuentes coinciden con el hecho histórico. La única modificación o rectificación al respecto es que el personaje de la Tumba de Zaachila tiene el nombre de “9 Flor”, o sea que el Códice Nuttall puede estar equivocado en ese detalle, y tal vez podría agregarse que aunque ese señor mixteca vivió en Cuilapa, a su muerte pudo ser llevado a Zaachila.

En resumen, y en relación con el culto a los muertos, los mixtecos desarrollaron prácticas funerarias avanzadas, como lo indican las tumbas decoradas con mosaicos de piedra en sus fachadas, con nichos y figuras estucadas; a la vez que los ajuares u ofrendas son más ricas, hay la tendencia a conservar mejor al difunto, se tallan máscaras a manera de imágenes del muerto, se deja constancia de su nombre, y se le acompaña con sirvientes o esclavos, tal vez por haber estado a su servicio y necesarios para la otra vida. En algunos casos los entierros son primarios, en otros son secundarios; en algunos sitios se practicó la incineración del bulto del muerto, y en otros se enterraron dentro de cuevas; pero todos ellos tienen siempre acompañantes, y eran enterrados con profusión de joyas y alimentos.

Como decíamos al principio, los mixtecos ocuparon principalmente la parte montañosa de Oaxaca, y algunos valles intermontanos como Nochixtlán, Coixtlahuaca, Teposcolula, Tlaxiaco, etcétera; habiéndose extendido hasta Guerrero y Puebla, a la vez que penetraron en los valles centrales ocupados por los zapotecas, como se observa en Monte Albán, Cuilapa, Macuilxóchitl, Yagul, Mitla, Zaachila, Tlacolula, Zimatlán, Xoxocotlán, Xaaga, etcétera.

La penetración hacia los valles pudo haber comenzado desde los fines del Horizonte Clásico, ya que en sitios como Yagul y Teotitlán del Valle, hay elementos que serán característicos de los mixtecos, pero aquí todavía son derivados de los zapotecas; entre ellos algunos muros con decoración de mosaico de grecas, más burdas y sencillas que las que se observan en Mitla; juegos de pelota similares a los de Monte Albán; y tumbas con doble escapulario y grecas; que podrían indicar un momento transicional entre la cultura zapoteca y la mixteca propiamente dicha. Lo anterior se basa también en que en el periodo Monte Albán III-B hay tableros de doble escapulario con un inicio de decoración de grecas en estuco o pintadas, y aparecen las columnas monolíticas que después se observan en Mitla; a la vez que el juego de pelota de Monte Albán es semejante al de Yagul, y en Mitla no existieron los juegos de pelota.³⁰

³⁰ Paddock, 1957.

Y por lo que respecta a Mitla, la relación del lugar dice que sus edificios tenían cuando menos 800 años de haberse construido, o sea que ya existirían por 800 d.c., o un poco después; nótase en ellos el tablero de doble escapulario decorado con profusión de grecas, columnas y dinteles monolíticos, pinturas tipo códices en algunos muros, y tumbas cruciformes con paneles decorados con mosaico de piedra, las cuales se han encontrado también en Xaaga, Cerro Guiaroo, Chilchotla, Teotitlán del Camino, Otitlán y en Monte Albán, no decoradas.

Entre 900 y 1200 d.c., los asentamientos mixtecas en los valles centrales parecen deberse a la convivencia de ambos grupos; continuándose el estilo arquitectónico del tablero de doble escapulario, a los que se va añadiendo la decoración pintada o de grecas; en tanto que la cerámica gris zapoteca va cambiando de formas, y las tumbas se continúan dentro del estilo zapoteca, es decir, de planta rectangular o en T, con fachadas decoradas, hasta que aparece la tumba cruciforme.

Este periodo que podemos llamar transicional tiene un espíritu más zapoteca que mixteca, pero permitió el desarrollo del estilo que después caracterizó a la cultura mixteca; no siendo improbable que la mayor riqueza ecológica de los valles centrales y el remanente cultural de los zapotecas del clásico hayan contribuido al desarrollo de esa nueva cultura, que a partir de 1200 d.c., se hace más militarista y conquistadora, con rivalidades mayores y conflictos bélicos, pero que se distinguió entonces por su bella cerámica policroma relacionada con Puebla-Tlaxcala, por sus edificios decorados con mosaico de piedra, por su orfebrería y códices, y otras artesanías altamente especializadas.

La cerámica policroma introducida a la Mixteca Alta, el apogeo de los señoríos de la zona, el espíritu conquistador de los señores, la penetración de nuevos grupos mixtecos hacia los valles centrales y el florecimiento de lugares conquistados con anterioridad, son rasgos que ocurren a partir de 1200 d.c., y duran hasta la conquista española, sobreviviendo los mixtecos hasta nuestros días.

Entre los conocimientos que tenían los mixtecas pueden citarse la astronomía, la historia, la geografía y la aritmética, implícitas en códices, mapas y lienzos, lo mismo que en el calendario; habiendo tenido también una medicina empírica a base de plantas, y técnicas avanzadas en la orfebrería y la construcción.

Los códices mixtecos se hacían con largas tiras de piel de venado, unidas entre sí y adobadas con una capa de cal o yeso, dobladas a manera de biombo; consígnanse en ellos aspectos de su historia, de sus linajes, nacimientos y casamientos reales, muerte de caciques, conquistas sobresalientes, alianzas, nombres de lugares, demarcación de linderos, indicaciones de caminos, ríos, lagos, una variada fauna

como peces, moluscos, serpientes, insectos, pájaros, etcétera; lo mismo que cerros, dioses, anotaciones calendáricas, fiestas, juegos y muchos otros temas.

Al respecto, Burgoa dice que “han quedado... por memoria de sus antepasados... algunas historias pintadas en papel de corteza de árboles, y pieles curtidas y de que hacían unas tiras muy largas de una tercia de ancho y en ellas pinturas de sus caracteres, con que los indios doctos en estas leyendas les explicaban sus linajes y descendencias, con los trofeos de sus hazañas y victorias...”; sobresalen entre los códices los conocidos como Nuttall, Bodley, Selden, Vindobonensi y Colombino, todos los cuales integran una escuela y tradición pictórica excepcional.

El Códice Nuttall tiene más de once metros de largo, y se compone de 44 hojas dobladas como biombo, todas ellas pintadas sobre piel de venado; relátanse en él la genealogía y proezas de los caciques de Teozacualco, en especial del jefe “8 Venado”, el cual aparece desde que es novicio en un templo hasta que alcanza la dignidad real y el sobrenombre de “Garra de Tigre”, pasando por una serie de conquistas de lugares, tanto de mar como de tierra. La corrección con que están dibujadas las figuras, la viveza del movimiento con que están expresadas y la riqueza del colorido, hacen de este códice un ejemplo perfecto de la técnica pictórica alcanzada por los mixtecas, y un documento valioso no sólo por los datos históricos que contiene, sino también por su aportación al conocimiento etnográfico en lo relativo a la indumentaria, adorno, guerra, tecnología, fauna, etcétera.

Los mixtecas representaron los números por medio de puntos, y en muy pocas ocasiones utilizaron la barra como los zapotecas y mayas; contaron con el calendario de 365 días, con un glifo especial para designar el año, y también con el ciclo de 52 años, a la manera mexicana. Por su parte, las plantas medicinales se tomaban en infusiones, o se aplicaban como remedios externos; cítanse las hojas de aguacate, el zapote blanco, la resina del pino o liquidámbar, el maguey, etcétera, a la vez que emplearon los baños de vapor o de temascal, las dietas y sangrías, para curar algunas dolencias.

Como decíamos anteriormente, los mixtecas fueron grandes pintores de códices, ceramistas, lapidarios y orfebres, con un arte precioso y de alta calidad técnica; pudiendo decirse que aunque no fueron buenos escultores, el resto de sus obras de arte reflejan un sentido refinado de la vida. La paciencia y la habilidad técnica de los artesanos mixtecas se manifiesta en el tallado de la piedra, del hueso y de la madera, entre cuyos productos más salientes destacan los huesos de jaguar labrados como tablillas, y con relieves que representan glifos de los días, motivos florales, cañas, pedernales, águilas, cocodrilos, conejos, figuras humanas, dioses y fechas calendáricas; puede decirse que estos huesos labrados compiten con las miniaturas de

marfil asiáticas, pero son más ricas en datos para el conocimiento de esa cultura.

Los timbales o teponaxtles tallados en madera y con preciosas escenas mitológicas o naturalistas; los lanzardos ceremoniales bellamente esculpidos; los mangos de cuchillos para el sacrificio; las vasijas de alabastro y de cristal de roca; los discos y máscaras con mosaico de turquesa; las orejeras de obsidiana delgadísimas como el vidrio; los collares, anillos y “penates” o idolillos tallados en jade; las orejeras de ámbar y las cuentas de azabache; los mosaicos de pluma; las mantas de algodón adornadas con pelo de conejo, y muchas otras obras más, son ejemplo de la refinada y elegante expresión del arte mixteco.

Como ceramistas, los mixtecos elaboraron vasijas de color negro o gris, con apariencia plomiza, y en forma de vasos con asa vertedera, sahumerios trípodes, copas con base anular, y platos trípodes con altos soportes; a la vez que tuvieron una cerámica rojo sobre amarillento, y desarrollaron la incomparable cerámica policroma, brillante, y con motivos semejantes a los que aparecen en los códices.

En esta cerámica hay platos con dibujos de calaveras y huesos cruzados, vasos con alta base anular y con diseños semejantes, platos trípodes con soportes terminados en cabezas de animales, vasijas zoomorfas que representan águilas, jaguares, venados, pájaros y otras especies; lo mismo que vasijas efigie con representaciones humanas y esqueletos, ollas, patojos, copas, jarras y otras modalidades. En la decoración predominaron los colores rojo guinda, negro, naranja, blanco y gris, combinados de manera similar a los códices; hay motivos de círculos, grecas, flores, cabezas de animales, calaveras, tibias, plumas, personajes, deidades, volutas, jeroglíficos y símbolos religiosos.

Por último, podemos mencionar la gran maestría de los orfebres mixtecos, que al adoptar la metalurgia, venida posiblemente de Centroamérica, la recrearon para legarnos verdaderas obras de arte; sobresalen los pectorales y pendientes con representaciones de dioses, entre ellos Xipe Tótec, Mictlantecuhtli y Xiuhtecuhtli; lo mismo que orejeras y bezotes con mosaico de turquesa y oro; anillos con cabezas de águilas descendentes y cascabeles; collares de oro con cuentas en forma de tortugas; o pectorales como el de Yanhuatlán, el cual tiene la forma de una rodela o escudo, atravesado por cuatro flechas, y en el centro se destaca una preciosa greca de oro sobre un fondo de turquesa.

En la actualidad la región oaxaqueña es como un gran mosaico geográfico-cultural, en el que se mezclan los más variados climas y paisajes, los más variados grupos indígenas, distintas lenguas y dialectos, ciudades arqueológicas y monumentos coloniales, ancestrales costumbres del ayer y artesanías populares de hoy; mostrándonos el panorama lingüístico del Estado que además de los zapotecas y mix-



tecas, que fueron la mayoría de la población, hubo infiltraciones de otros grupos y cierta división dialectal en las lenguas principales, de lo cual resulta que hoy, además de la familia mixteca (mixteco, amuzgo, cuicateco), de la familia zapoteca (zapoteco, chatino) y de la familia popoloca (chocho, ichcateco, popoloca, mazateco), hay también gentes que hablan mixe, chinanteco, chontal, huave, trique, zoque y nahua o mexicano corrupto.

BIBLIOGRAFÍA

BARLOW, Robert H.

1945 "Dos Relaciones de Cuilapa." En *Rev. Tlalocan*. II. México.

BROCKINGTON, Donald L.

1957 "A Brief Report on an Archaeological Survey of the Oaxaca Coast." En *Mesoamerican Notes*. Núm. 5. Mexico City College. México.

BURGOA, Fr. Francisco de.

1934 *Geográfica Descripción de la Parte Septentrional del Polo Ártico de América*. México, D. F.

1934 *Palestra Historial*. México, D. F.

CASO, Alfonso.

1938 *Exploraciones en Oaxaca. Quinta y Sexta Temporadas: 1936-1937*. Inst. Panamericano de Geografía e Historia. Pub. 34. México.

1939 *Culturas Mixteca y Zapoteca*. Ediciones encuadernables de "El Nacional". México, D. F.

1947 *Calendario y Escritura de las Antiguas Culturas de Monte Albán*. En *Obras Completas* de Miguel Othón de Mendizábal. México.

CASO, Alfonso e Ignacio Bernal.

1952 *Urnas de Oaxaca*. Memorias del INAH. Núm. 2. México.

DAHLGREN DE JORDÁN, Barbro.

1954 *La Mixteca: Su Cultura e Historia Prehispánicas*. Imprenta Universitaria. México.

DELGADO, Agustín.

1961 *La Secuencia Arqueológica en el Istmo de Tehuantepec*. Soc. Mex. de Antrop. Octava Mesa Redonda. México.



DURÁN, Fr. Diego de.

1867 *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*. México.

GALLEGOS, Roberto.

1965 *Exploraciones Arqueológicas en Zaachila, Oaxaca: 1962*. Tesis mecanoescrita. México.

GARCÍA, Fr. Gregorio.

1729 *Origen de los Indios de el Nuevo Mundo e Indias Occidentales*. Madrid.

HERRERA, Antonio de.

1726 *Historia General de los hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océánico*. Madrid.

HORCASITAS, Fernando y RICHARD, George.

1955 "The Relacion de Tlacolula y Mitla." En *Mesoamerican Notes*. Núm. 4. México City College. México.

ITURRIBARRÍA, Jorge Fernando.

1944 *Breve Historia de Oaxaca*. Biblioteca Enciclopédica Popular. Núm. 21. SEP. México.

KRICKERBERG, Walter.

1961 *Las Antiguas Culturas Mexicanas*. Fondo de Cultura Económica. México.

LORENZO, José Luis.

1958 *Un Sitio Precerámico en Yanhuatlán, Oaxaca*. Dirección de Prehistoria. Pub. 6. INAH. México.

PADDOCK, John.

1957 "The 1956 Season at Yagul." En *Mesoamerican Notes*. Núm. 5. México City College. México.

PIÑA CHAN, Román.

1958 *Sala de las Culturas de Oaxaca*. Guía Oficial del INAH. México.

Proceso de Yanhuatlán.

1940 *Códice Yanhuatlán*. Comentarios de W. J. Moreno y S. Mateos Higuera. México.



REYES, Fr. Antonio de los.

1890 *Arte en la Lengua Mixteca*. París.

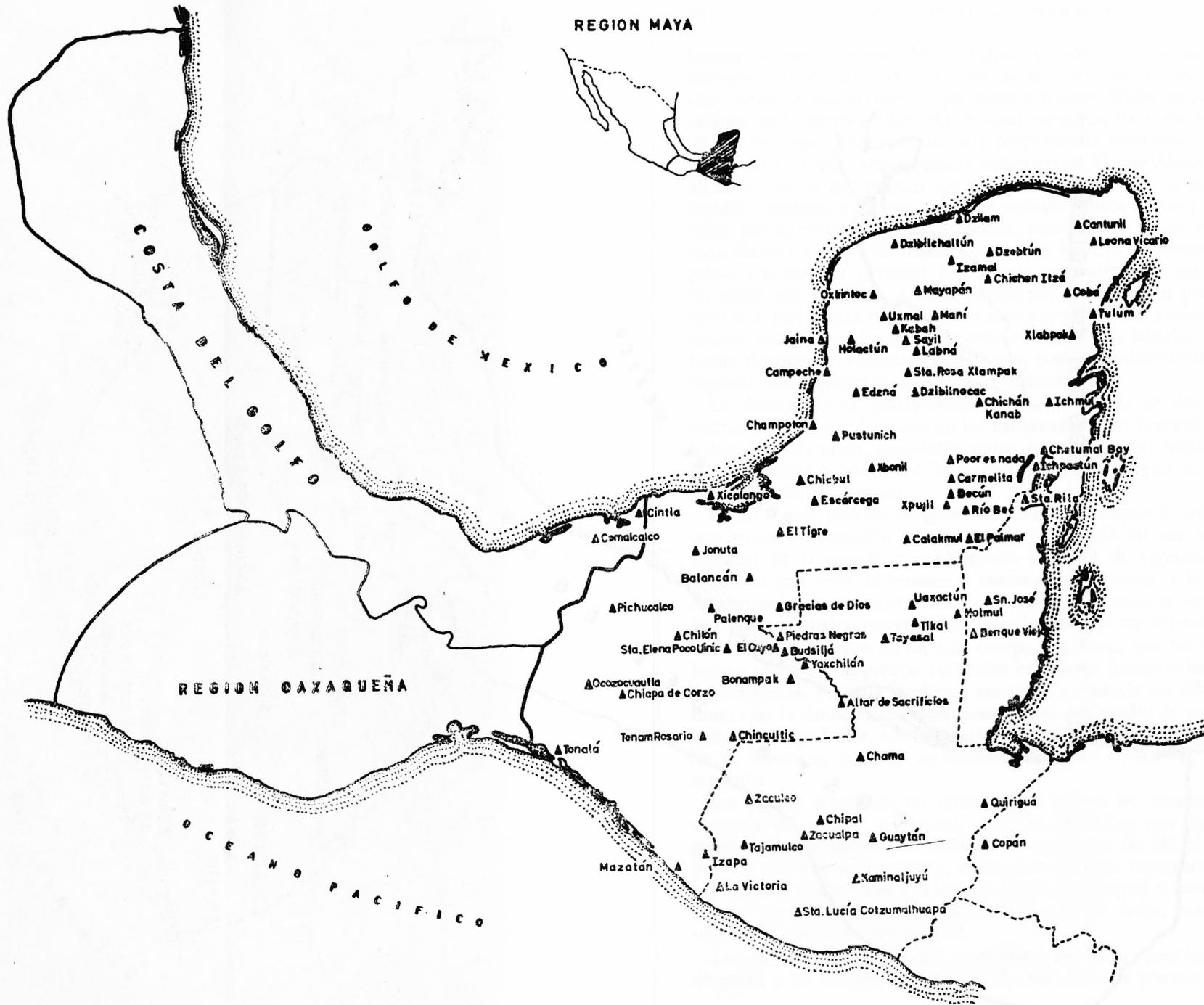
Sociedad Mexicana de Antropología.

1960 *VII Mesa Redonda*. Tomo 16. México.

1961 *Los Mayas del Sur y sus Relaciones con los Nahuas Meridionales*. Octava Mesa Redonda. México.



MAPA 3



MAPA 4